

Pobreza y persistencia del campesinado. Teoría, revisión bibliográfica y debate internacional

JULIO BOLTVINIK *

FECHA DE RECEPCIÓN: 20/ 03/ 2012; FECHA DE APROBACIÓN: 15/ 07/ 2012

RESUMEN: Sabemos que la mayor parte de los pobladores rurales del planeta son pobres, pero no sabemos (o por lo menos no hay consenso) por qué son pobres y por qué persisten las formas de producción campesinas, preguntas centrales del artículo. La tesis central es que el capitalismo no puede existir en forma pura en la agricultura por el carácter estacional del trabajo en ella, que sin la oferta de mano de obra estacional barata de los campesinos pobres la agricultura capitalista no existiría. Se revisa la bibliografía internacional (marxista y no marxista) sobre la persistencia campesina, en particular los textos que buscan explicarla por la presencia de obstáculos que pone la agricultura a la penetración capitalista. Ello conduce a Marx mismo respecto del cual se hace notar que desarrolló su teoría del valor y sus esquemas de reproducción sólo para procesos continuos, por lo cual la discontinuidad (estacionalidad) del trabajo agrícola (que vio con toda claridad) quedó excluida a nivel teórico. Para generalizar la teoría del valor marxista y que sea válida también para procesos discontinuos se proponen algunos cambios y se describe el debate con Luis Arizmendi al respecto. Se describen (y responden) las críticas de varios participantes en el Seminario Internacional que sobre estos temas tuvo lugar en El Colegio de México en marzo del 2012.

PALABRAS CLAVE:

- campesinos
- pobreza
- persistencia
- agricultura
- capitalista
- estacionalidad

Peasant's Poverty and Persistence. Theory, Literature and International Debate

ABSTRACT: We know that the majority of rural people in the world are poor, but we do not know (or at least there is no consensus) why they are poor and why peasant forms of production persist, the two central questions of the paper. The central thesis is that capitalism cannot exist in pure form in agriculture because of the seasonal nature of work in it, that without the supply of cheap seasonal labour of poor peasants capitalist agriculture would not exist. A review of the international literature (Marxist and non-Marxist) on peasant's persistence is carried out, particularly texts that seek to explain the presence of obstacles put by agriculture to capitalist penetration. This leads to Marx himself. It is noted that he developed his theory of value and its reproduction schemes only for continuous processes, for which the discontinuity (seasonality) of agricultural labour (which he perceived clearly) was excluded at the theoretical level. To generalize the Marxist theory of value so that it is valid also for discontinuous processes some changes are proposed and the debate with Luis Arizmendi on these changes is described. I describe (and answer) the criticism of several participants in the International Seminar on these issues, which was held in El Colegio de Mexico in March 2012.

KEYWORDS:

- peasants
- poverty
- persistence
- agriculture
- capitalist
- seasonality

* Profesor-Investigador de El Colegio de México e investigador nacional, nivel III, del SNI. Premio Nacional de Periodismo 2003. Integrante del equipo editorial de *La Jornada*. Premiado por el INAH por Mejor Tesis Doctoral 2006. Co-autor junto con Amartya Sen y Meghnad Desai de *Índice de progreso social* (PNUD, 1992) coordinador con Araceli Damián de *La pobreza en México y el Mundo* (Siglo XXI, 2004). Actualmente prepara el libro *Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque sobre la pobreza y el florecimiento humano*.

1. El capitalismo agrícola necesita a los campesinos

En su *Informe sobre Pobreza Rural 2011*, el *Fondo internacional para el Desarrollo Agrícola* (FIDA o IFAD en inglés), siguiendo la metodología del Banco Mundial de medir la pobreza con una línea de pobreza de 2 dólares al día y la pobreza extrema con una de 1.25 dólares en ambos casos expresadas en las monedas nacionales de cada país mediante las llamadas paridades de poder adquisitivo (ppa) para poderlas comparar con los ingresos de la población, calcula que alrededor de mil millones de habitantes del medio rural son pobres, aunque estas cifras claramente subestiman la pobreza. Thomas Pogge con las cifras del Banco Mundial que usan estos mismos criterios, mostró lo siguiente en su ponencia en la mesa redonda que, con el título *Pensamiento pobre: desafiando las narrativas dominantes de investigación sobre la pobreza*, tuvo lugar en la Universidad de Bergen, Noruega, el 12 de mayo de 2010:

1) La evolución de la pobreza en el mundo a largo plazo, entre 1981 y 2005, depende mucho de la línea de pobreza (LP) que se utilice. Si se usa la 'oficial' del BM de 1.25 dólares (de paridades de poder adquisitivo: ppa) por persona al día, la pobreza en los 25 años baja 27 por ciento; si se usa una LP de dos dólares, la pobreza aumenta en uno por ciento, y si usa una de 2.5 dólares, aumenta en 13 por ciento. Como se ve, tres diagnósticos totalmente diferentes según la LP utilizada: mientras más baja, más optimista el resultado y más favorable para el capitalismo neoliberal. En los tres casos la población total en pobreza sería, respectivamente, en 2005 de 1.38 miles de millones (mm) con la de \$1.25; de 2.56 mm con la LP de 2 dólares y de 3.08 mm con la de \$2.50.

2) Las LP oficiales del BM han venido bajando en términos reales, mientras se pretende dar la impresión opuesta: que han estado subiendo. La verdad es que en términos de poder adquisitivo de 2009, la LP original de un dólar, que se utilizó entre 1990 y 1997, era de 1.99 de hoy; la de 1.08, utilizada entre 2000 y 2008, era de 1.60 de hoy, y la de 1.25 que se usa ahora equivale a una de 1.37 hoy.

Al bajar la LP real, el BM simula que la pobreza está bajando, con lo cual añade la mentira abierta y descarada al cinismo que, ya de por sí supone ofrecer a casi la mitad de la población del mundo una perspectiva apenas de sobrevivencia animal, que es para lo que alcanzarían tales líneas de pobreza paupérrimas.

Los datos del IFAD en el Informe 2011 citado se refieren sólo a los países en desarrollo, comprenden el periodo 1988-2008 (nótese que 1988 se sitúa hacia el final de la crisis de la deuda de los años ochenta que afectó, sobre todo, a América Latina y África, y por tanto se toma como

año basal uno de muy alta proporción de pobreza, favoreciendo la visión de que ésta va a la baja). Los cálculos del IFAD parten de los cálculos del BM a escala nacional que desagregan en los niveles urbano y rural con base en la proporción que *en los cálculos nacionales (cada uno con su propia metodología de medición de la pobreza y definiciones de lo rural y lo urbano)* representa la pobreza rural en la total. Como el Informe señala en las notas al Anexo 1 donde presenta las cifras de pobreza y de pobreza extrema rural en el mundo por regiones de países en desarrollo:

Hay también dos importantes supuestos detrás de los cálculos. El primero es que las tasas de incidencia de la pobreza rural, calculadas con las encuestas nacionales, permanece igual con la línea de pobreza de US\$1.25 por día. Ravallion, Chen y Sangraula ("New evidence on the urbanization of global poverty", Working Paper 4199, Banco Mundial, Washington, 2007) mostraron que esta aproximación es bastante exacta para líneas de pobreza de US\$2/por día, pero puede ser más débil para US\$1.25/por día. Puesto que las que las líneas de pobreza urbanas son frecuentemente más altas que las líneas de pobreza rurales, tal supuesto puede *subestimar* la incidencia de la pobreza de la pobreza rural en la línea de US\$1.25/por día. El segundo supuesto es que las definiciones de poblaciones urbanas y rurales son consistentes entre países y que los cocientes de las líneas de pobreza urbanas respecto a las rurales son constantes entre regiones. Este no es el caso pero las variaciones intrarregionales son relativamente limitadas.

No es sólo que los cálculos del BM distorsionen la evolución de la pobreza en el mundo y que las desagregaciones del FIDA a partir de las cifras del BM añadan más dudas, sino que los umbrales de 1.25 y de 2 dólares por persona al día carecen de todo sustento en cualquier concepción de las necesidades humanas, como se muestra a continuación con el ejemplo de México, país en el cual a escala nacional y urbano la línea de \$1.25PPA (paridades de poder adquisitivo) resulta en una incidencia de la pobreza de un dígito (5.3% y 1.3%, respectivamente), mientras que las dos opciones oficiales de medición de la pobreza del Gobierno Federal (Coneval) se sitúan alrededor del 50% de la población y otras dos opciones lo hacen en torno al 80% (*Evalúa DF*, utilizando el Método de Medición Integrada de la Pobreza como método oficial, y la reinterpretación de los resultados del Coneval a partir de remplazar el criterio de intersección de los conjuntos de pobreza de población con carencias de ingresos y población con carencias en necesidades básicas específicas, por el de unión de dichos conjuntos). Los cuatro índices alternativos al del Banco Mundial de 1.25 dólares por persona/día resultan en

múltiplos muy altos de la incidencia de la pobreza respecto al del BM: 8.7, 9.7, 15.2 y 15.6 veces a escala nacional. El contraste es aún más agudo en el ámbito urbano, donde los resultados son 61, 59, 35 y 31 veces la resultante con la línea de pobreza del BM. Es bastante obvio que estas distancias enormes entre utilizar la LP del Banco Mundial *vis à vis* las estimaciones oficiales hacen de dichos resultados y, por tanto de la Meta 1 de los Objetivos del Milenio en México, que se calcula con ella, datos y meta absolutamente irrelevantes. El párrafo próximo se refiere a lo que se puede comprar en México con 1.25 dólares de PPA y por lo tanto lo que significa esta línea de pobreza ultra-extrema del BM.

En mayo de 2005, un dólar de PPA en México era equivalente a 7.13 pesos, mientras el tipo de cambio nominal fue de 10.96 pesos por dólar. Por lo tanto, la línea de pobreza definida por el Banco Mundial (\$1.25) equivalía a 8.91 pesos por persona por día (81% del valor nominal de un dólar en ese momento). Es difícil imaginar cómo una persona podría satisfacer en 2005, sus necesidades más básicas con un ingreso inferior a nueve pesos diarios. Baste decir que incluso la muy frugal línea de pobreza alimentaria del gobierno federal (que fue hasta el año 2009 la línea de la pobreza más baja de las tres líneas de pobreza oficialmente utilizadas) reconoce que para adquirir la canasta de alimentos crudos para cubrir los requerimientos nutricionales se requiere un ingreso de 19.50 y 26.36 pesos en las zonas rurales y urbanas, respectivamente. Esto significa que las personas que tienen ingresos iguales a la LP de ultra-extrema pobreza del BM sería capaz de adquirir sólo el 46% y el 34% de los requisitos mínimos para no ser extremadamente (o alimentariamente) pobre de acuerdo con los criterios federales, en las zonas rurales y urbanas, respectivamente. Esto demuestra que tal LP del BM para México carece de sentido, ya que está muy por debajo de lo que incluso el gobierno federal considera el umbral de la pobreza más extrema.

Dadas estas tres limitaciones: las señaladas por Pogge para las cifras iniciales de las que parte el BM, las indicadas en la cita del FIDA para su desagregación entre los niveles urbano y rural, y la reseñada arriba para los umbrales de pobreza y de pobreza extrema de 2.00 y 1.25 dólares, resulta innecesario entrar en detalles sobre los resultados obtenidos por el FIDA. Baste decir que lo que sí sabemos es que la mayor parte de los pobladores rurales del mundo son pobres. Tenemos que explicar por qué es así. *Por qué la mayor parte de los habitantes del medio rural (que viven, en su inmensa mayoría, en hogares encabezados por campesinos o jornaleros rurales) son pobres.* Las respuestas convencionales giran en torno de las graves limitaciones de recursos de los campesinos, lo que se traduce en bajos niveles de producción y, por tanto, en reducidos ingresos,

o bien en que están sujetos a diversas formas de explotación. Sin embargo, esta explicación convencional tendría dificultades para explicar por qué “1.7 millones de las 2.6 millones de granjas existentes en EU tenían ingresos inadecuados para un estándar de vida aceptable y cuya sobrevivencia dependía claramente de su acceso a ingresos de otras fuentes”.¹ Además, estos campesinos y granjeros pobres han desafiado los vaticinios de izquierda y derecha que los desaparecían de la faz de la tierra como tales:

La concepción clásica del desarrollo del capitalismo en la agricultura sostiene que, al igual que en la industria, la estructura de clases del agro tendería a polarizarse; la producción mercantil simple tendería a desaparecer: se desarrollarían relaciones capitalistas de producción entre una burguesía agraria y un proletariado rural... el futuro agrario sería uno de grandes fincas manejadas por granjeros capitalistas que utilizarían métodos de producción intensivos en capital y emplearían trabajadores sin tierra. Casi cien años después, la historia ha falsificado esta noción: en Europa, las grandes fincas han decrecido en importancia. *La unidad típica de hoy [1981] es la granja familiar.* El proletariado rural ha decrecido, no sólo en número absoluto, sino como proporción de la fuerza de trabajo. En los seis países originales de la Comunidad Económica Europea en 1966-67, sólo el 14% de la fuerza de trabajo era no familiar o contratada. En EU el porcentaje de la fuerza de trabajo en el empleo agrícola total ha fluctuado alrededor de 25 desde 1910 sin mostrar tendencia a crecer... el proletariado agrícola actual es básicamente de tiempo parcial: estudiantes, amas de casa, etc. llevados a la agricultura en periodos pico como las cosechas. El grupo de proletarios agrícolas de tiempo completo es sorprendentemente pequeño: por ejemplo era de sólo 670 mil personas en EU en 1972.²

Estos son los dos temas que me propongo abordar en este artículo: pobreza y sobrevivencia de las unidades familiares, campesinas en el tercer mundo y campesinas o granjeras en el primero. Dos fenómenos que plantean desafíos conceptuales y prácticos fundamentales. Revisaré para ello la bibliografía internacional y nacional pertinente. En el número 18 (otoño 2009) de esta misma revista, publiqué el artículo “Esbozo de una teoría de la pobreza y

¹ Susan Archer Mann, *Agrarian Capitalism in Theory and Practice*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1990, p. 142.

² Göran Djurfeldt, “Classical Discussions of Capital and Peasantry: A Critique”, en John Harriss (Ed.), *Rural Development. Theories of Peasant Economy and Agrarian Change*, Routledge, Londres, 1992, p. 139.

la sobrevivencia del campesinado” que justo aborda estos dos temas, el segundo de ellos en polémica con Armando Bartra. Esta polémica se desarrolló originalmente en las páginas de *La Jornada* en 2007 y la narro en el artículo mencionado. Desde la publicación de dicho artículo he leído trabajos que formulan explicaciones alternativas de la sobrevivencia campesina desde la perspectiva de *obstáculos al desarrollo del capitalismo en la agricultura*, que me propongo examinar. Mi esbozo de teoría-tesis es:

La pobreza campesina está determinada por la estacionalidad agrícola que se manifiesta en requerimientos de trabajo desiguales en el año y concentrados en la siembra y cosecha y por el hecho que en el capitalismo los precios incorporan (como costos) sólo los salarios de las jornadas efectivamente laboradas y pagadas. Al concurrir los productores campesinos con empresas capitalistas en los mismos mercados, y actuar en ellos como tomadores de precios, los precios de sus productos sólo pueden remunerar los días efectivamente trabajados. Es decir que el costo social de la estacionalidad es absorbido por los campesinos en la forma de pobreza permanente que los convierte en proletarios errantes en busca de ingresos adicionales.

Si la predicción sobre la transformación y concentración de las unidades familiares agrícolas en unidades capitalistas se hubiese cumplido, no tendríamos que explicar ni la pobreza ni la sobrevivencia campesina: los campesinos habrían dejado de existir. Durante el debate con Armando Bartra fui descubriendo que la teoría que había formulado para explicar la pobreza campesina también daba cuenta de su sobrevivencia, lo que me llevó a la tesis radical de que “el capitalismo no puede existir en forma pura en la agricultura: *sin la oferta campesina de mano de obra estacional [barata, habría que añadir] la agricultura capitalista sería imposible. No habría (casi) nadie dispuesto a trabajar sólo durante las cosechas.* Por tanto, la permanencia de la agricultura campesina hace posible el agrocapitalismo” (p.39, artículo citado). Es decir, *la agricultura campesina no sólo es funcional, sino indispensable para la existencia de empresas agrícolas capitalistas.* Pero el campesino sólo se verá obligado a vender estacionalmente su fuerza de trabajo (y estará dispuesto a venderla barata) *si es pobre*: los granjeros ricos en EU se pueden pasar (y se pasan) los períodos en los que no hay trabajo en la agricultura, bebiendo cerveza. Es decir, *el capitalismo agrícola sólo*

puede existir en simbiosis con campesinos pobres, dispuestos a (y urgidos de) vender su fuerza de trabajo una parte del año. Una teoría que explique la sobrevivencia campesina debe explicar también su pobreza. Mi tesis es, sin embargo, asimétrica: si bien los capitalistas no podrían vivir sin los campesinos, éstos mejorarían muchísimo sin los capitalistas. Ello es así porque, como dije antes, cuando están presentes empresas capitalistas en el mercado, los precios de los productos agrícolas sólo reflejan los costos de mano de obra efectivamente erogados. Para el capital la fuerza de trabajo es un *costo variable*: sólo paga los días contratados. Para la economía familiar campesina, en cambio, es un *costo fijo*: tiene que proveer siempre por la reproducción de la fuerza de trabajo familiar, trabaje o no. En un mercado agrícola donde todos los oferentes fuesen unidades familiares (o cooperativas con responsabilidad moral por la vida de sus integrantes y los familiares de éstos), los precios agrícolas reflejarían el costo de reproducción de la fuerza de trabajo durante todo el año y, por tanto, serían mucho más altos que los actuales. La causa más generalizada de la pobreza campesina en el mundo habría desaparecido.

2. El debate sobre la cuestión de la persistencia campesina

Frank Ellis dice que el debate central en el trabajo teórico marxista sobre el campesinado “se refiere a la sustentabilidad o persistencia de las formas campesinas de producción dentro del modo de producción capitalista dominante” e identifica dos líneas opuestas de razonamiento sobre dicha persistencia. Por una parte, la posición marxista clásica que planteó Lenin y que consiste en que:

...las presiones que las relaciones capitalistas de producción ejercen sobre los campesinos resultarán, inevitablemente, en su desaparición como forma específica de producción... por la *diferenciación social*, los campesinos se desintegrarían en dos clases sociales: la de los agricultores capitalistas y la de los trabajadores asalariados rurales. Las razones de ello son múltiples: la adopción diferencial entre agricultores individuales de prácticas mejoradas de cultivo, el abandono forzado de sus tierras por parte de campesinos incapaces de competir en el mercado, la pérdida de la tierra por hipotecas vencidas y la creciente contratación de trabajadores asalariados por parte de los agricultores exitosos.³

La línea de razonamiento opuesta, dice Ellis, es que la producción agrícola familiar, de la cual el campesinado es el principal tipo, tiene una lógica interna que le permite resistir las presiones de las relaciones de

³ Frank Ellis, *Peasant Economics. Farm Households and Agrarian Development*, Cambridge University Press, 1996, pp. 51-52.

producción capitalista y reproducirse indefinidamente. Entre los componentes de esta línea analiza: a) la capacidad de los campesinos, dado su control sobre los medios de producción, especialmente la tierra, de proveer a sus necesidades de reproducción simple; b) las normas sociales de las comunidades campesinas centradas en la reciprocidad y no en la maximización individual de ganancias (el argumento de “economía moral” sostenido por *James C. Scott*); c) factores demográficos opuestos a la concentración de la tierra debido a su subdivisión en las herencias; d) la capacidad de los campesinos para sobreponerse a las presiones del mercado, aumentando la cantidad de trabajo invertido en la producción (o capacidad de los campesinos para la auto-explotación); e) rasgos, naturales o técnicos, específicos de la agricultura que la hacen poco atractiva para el capital (como la duración del ciclo productivo, la variabilidad del clima, riesgos más altos de fracasos productivos, dificultades de supervisión); f) ventajas funcionales para el capitalismo de dejar la agricultura en manos campesinas (por ejemplo, alimentos más baratos, menor riesgo), ligadas a las razones d) y e).⁴

El autor señala que el modelo del muy famoso populista ruso *Alexander Chayanov* es una de las teorías no marxistas de esta línea de razonamiento. Ellis señala que Chayanov explica la ausencia de acumulación desigual entre campesinos por el hecho mismo que la acumulación está fuera de sus motivaciones, que se reducen a la satisfacción de necesidades de la familia y, por tanto, a la reproducción simple. Pero Ellis también encuentra en el pensamiento marxista dos razones para la persistencia campesina consistentes con la lógica del capitalismo y del mercado. En primer lugar, la no acumulación en la economía campesina puede ocurrir no por la falta de motivación al respecto entre los campesinos, sino porque las relaciones de producción capitalistas empujan a los campesinos todo el tiempo a la reproducción simple a través de la *captura* (mediante diversos mecanismos) de cualquier excedente generado y por la desvalorización del trabajo campesino derivada de las innovaciones que disminuyen el precio de los bienes agrícolas. Ambos factores pueden describirse, siguiendo a *Henry Bernstein*, como un “estrujón hacia la reproducción simple” que el mercado impone a los campesinos. En segundo lugar,

...se ha argumentado que algunos aspectos de la producción agrícola son incómodos para las relaciones de producción capitalistas, lo que desestimula el avance del capitalismo en la agricultura. El principal factor es la *duración del ciclo productivo agrícola comparado con el tiempo en el cual el trabajo es empleado productivamente*, lo que refiere al *patrón estacional de uso del trabajo*

(que el trabajo del hogar es aplicado desigualmente a lo largo del año). Para la producción capitalista esto plantea el dilema de o bien pagar trabajo asalariado permanente que no se necesita todo el tiempo, o depender de las incertidumbres y la desorganización social del trabajo migratorio.⁵

En este párrafo Ellis cita un artículo de Susan Archer Mann y James A. Dickinson⁶ cuyos contenidos se conocen en la bibliografía como la tesis *Mann-Dickinson* y del cual, por su importancia, hablaré en detalle en este artículo. En un importante libro editado por John Harriss sobre desarrollo rural y economía campesina,⁷ se cita este artículo así: “*Mann y Dickinson han buscado explicar esto [la no prevalencia de las grandes unidades capitalistas de producción en la agricultura] en términos de la teoría marxista del valor*. En efecto, como veremos más adelante, el artículo de estos autores se apoya principalmente en los libros II y III de *El Capital* y en los *Grundrisse*. Por lo pronto, veamos la concepción de *Vergopoulos* de la unidad agrícola familiar y sus relaciones con el capital:

...la agricultura familiar es la forma más exitosa de producción para poner a disposición del capitalismo urbano el máximo volumen de trabajo excedente. También constituye la forma más eficiente de contener los precios de los productos agrícolas. El campesino que trabaja para sí mismo no necesariamente se considera a sí mismo un capitalista o un empresario cuyas actividades dependen de la obtención de una tasa positiva de ganancia. Por el contrario, a pesar de ser la cabeza de la unidad agrícola, se considera (la mayor parte de las veces) como un simple trabajador que tiene derecho a una remuneración que sólo le asegure su sustento. Aún más, en el contexto de la economía familiar no surge el problema de la renta de la tierra... Para los capitalistas, la agricultura familiar contemporánea no constituye un espacio económico que deba ser penetrado y conquistado, sino un todo ‘exótico’ que debe ser sometido como tal.⁸

⁴ Frank Ellis, *op. cit.*, p. 52.

⁵ *Ibid*, pp. 53-54.

⁶ Susan Archer Mann y James A. Dickinson, “Obstacles to the Development of a Capitalist Agriculture”, en *Journal of Peasant Studies*, Vol.5, N° 4, 1978, pp. 466-481.

⁷ John Harriss (ed.), *Rural Development. Theories of Peasant Economy and Agrarian Change*, Routledge, Londres, 1992.

⁸ K. Vergopoulos, “Capitalism and peasant productivity”, en *Journal of Peasant Studies*, Vol.5, N° 4, 1978, pp. 446-465. Citado en Harriss, *op. cit.*, pp. 119-120.

Harriss pone en duda la validez general de las formas familiares de producción al hacer notar que en Asia y América Latina la mayor parte de las unidades familiares son *unidades agrícolas marginales*, a las cuales define como unidades que no son adecuadas para proveer al sustento de las familias que las operan. Añade que estas unidades marginales pueden continuar existiendo y proveer la base para el profundo atrincheramiento del capital comercial y usurero.⁹ Note el lector que hay aquí una *petición de principio* en la forma en que define las unidades marginales, sin explicar por qué lo son. Justamente por ello sostengo que pobreza y persistencia del campesinado tienen que explicarse juntas.

3. Djurfeldt debate con Kautsky

Djurfeldt dice que el no cumplimiento del pronóstico marxista clásico consistente en que la agricultura se volvería totalmente capitalista, no debe ser considerado un golpe mortal para una versión no mecanicista, no determinística, del materialismo histórico. Debemos asumir el reto, añade, de confrontar el desarrollo estructural real de la agricultura occidental con tal pronóstico para encontrar los supuestos injustificados subyacentes en él, reemplazarlos con otros mejor fundados y derivar las consecuencias para un nuevo

enfoque del materialismo histórico sobre la cuestión agraria. En el artículo que reviso en esta sección, Djurfeldt busca contribuir a renovar la discusión al respecto.¹⁰ Es dudoso, sin embargo, que Marx haya sostenido tal pronóstico incumplido (véase cita al final).

La expectativa clásica sobre la concentración de la tierra, señala, estaba fundada en las economías de escala *supuestamente* presentes en las grandes unidades. Esta concentración traería consigo una revolución en las fuerzas productivas que expulsaría de la producción a los campesinos y los convertiría en asalariados. A pesar de la capacidad de resistencia campesina, lo más que lograrían sería posponer el avance del capitalismo pero no lo podrían evitar. Sin embargo, esta tenacidad campesina no podría explicar, sostiene Djurfeldt, que desde fines del siglo XIX las grandes fincas perdieran importancia mientras las unidades medianas aumentaban la suya y las pequeñas se fragmentaban. A estas tendencias Djurfeldt añade una muy importante para este artículo:

...hay una tendencia en los grandes *latifundios* a dividir parte de su tierra en parcelas y asentar en ellas a sus trabajadores, generando así sus propias *colonias laborales*. Este proceso tiene una contraparte en varios países, por ejemplo el *British Small-holding Act* de 1892¹¹ y similares en Dinamarca y Suecia. Ésta es una manera de disminuir el costo del trabajo en una empresa capitalista, que *en tiempos más recientes ha sido el propósito específico de las reformas agrarias de varios países de América Latina*. Cuando tienen su propia tierra, los trabajadores reproducen su fuerza de trabajo en ella (*sic*), y por tanto el capitalista no necesita pagarles el valor completo de su fuerza de trabajo¹² (que *es igual a sus costos de reproducción*)¹³... En los términos más generales, podemos decir que una clase agraria (los campesinos pobres), quienes por definición poseen tierra insuficiente para reproducirse de manera independiente, y que por lo tanto se ven forzados a emplearse por un salario, está atada de esta manera a los campesinos ricos o a los latifundistas, mientras éstos dependen de la explotación de trabajadores asalariados o de aparceros.¹⁴

Este magistral párrafo muestra que *el capitalismo puro es imposible en la agricultura* y, aunque Djurfeldt no lo hace explícito, el carácter estacional del trabajo agrícola es el hilo conductor implícito. También muestra que *el capitalismo necesita campesinos pobres* para que cumplan su función de proveedores de *mano de obra barata* y, habría que añadir, estacional. Aquí parecería estar ratificando la tesis que he venido sosteniendo: *“el capitalismo agrícola sólo puede existir en simbiosis con campesinos pobres, dispuestos a (y urgidos de) vender su fuerza de trabajo algunos días al año”*.

⁹ John Harriss (ed.), *op. cit.*, p. 120.

¹⁰ Göran Djurfeldt, “Classical Discussions of Capital and Peasantry: A Critique” (Crítica de las discusiones clásicas de capital y campesinado), en John Harriss, *Rural Development. Theories of Peasant Economy and Agrarian Change*, Routledge, Londres, 1992, pp. 139-140.

¹¹ Esta Ley (*Act*) forma parte de un proceso legislativo de reforma agraria cuyo propósito era el de *revivir las pequeñas granjas en Inglaterra*. Algo similar debió ocurrir en Dinamarca y Suecia.

¹² En mi artículo “Esbozo de una teoría de la pobreza y la sobrevivencia del campesinado. Polémica con Armando Bartra” (*Mundo Siglo XXI*, N° 18, Otoño 2009, p. 31), señalo algo enteramente en línea con estas frases: que Luis Cabrera (quien usaba el seudónimo de Blas Urrea), autor del proyecto de Ley Agraria de 1912, apuntaba que la dotación de ejidos a las comunidades permitiría a las medianas y grandes explotaciones una amplia disponibilidad de mano de obra barata; es decir, que concebía como complementarias a las empresas agrícolas capitalistas y la economía campesina.

¹³ Esta frase pone en entredicho la coherencia interna (en el sector agrícola) de la teoría del valor de Marx, ya que si se interpreta como *la reproducción por todo el año*, puede significar que el valor de la fuerza de trabajo sea mayor que el valor (tiempo de trabajo) que su ejercicio incorpora en las mercancías agrícolas en los días trabajados del año. Trato a fondo este problema más adelante.

¹⁴ Göran Djurfeldt, *op. cit.*, pp. 141-142.

Sin embargo, polemizando con Karl Kautsky (quien habría dicho que el problema para las grandes explotaciones es la escasez de mano de obra; véase adelante) sostiene que el “campesinado pobre no es una parte integral del concepto de modo de producción capitalista en la agricultura, sino un indicador de un proceso de reproducción atípico”, que atribuye a la crisis en la agricultura europea desatada por la competencia en el mercado internacional de granos. Sería esta crisis la que explicaría, según Djurfeldt, que las “granjas capitalistas no se pudieran reproducir con fuerza de trabajo asalariada libre” y la que habría llevado a que los “agricultores le dieran la vuelta a la ‘libertad’ de los trabajadores y los hubiesen asentado en la tierra”.¹⁵ Pero veamos algunas de las afirmaciones de Kautsky, en *La Cuestión Agraria* donde sostiene implícitamente que el campesinado sí es parte integral del modo de producción capitalista en la agricultura, aunque por razones demográficas:

La expansión del mercado, la posesión de capitales, no bastan por sí solas para establecer una gran explotación capitalista: lo esencial son los *trabajadores*... La industria urbana en los países civilizados no tiene que temer la falta de obreros, porque el proletariado va en crecimiento y suministra al capital en aumento fuerzas de trabajo en progresión continua... En la agricultura no sucede lo mismo. El trabajo en las ciudades se efectúa en condiciones que hacen al obrero incapaz para trabajar la tierra. La agricultura hoy en día no puede llenar sus vacíos con el proletariado industrial de las ciudades. *Tampoco la gran explotación agrícola puede, en las circunstancias actuales, producir los obreros necesarios y conservarlos a su servicio*...[Mientras] en la industria moderna la administración doméstica y la gestión de la empresa son dos cosas distintas y el obrero puede crear un hogar sin necesidad de convertirse en patrón... la agricultura no se separa apenas de la administración doméstica, pues no hay explotación agrícola sin ésta, ni hogar campesino regular y estable sin explotación agrícola... [En el campo] el obrero que no posee nada, pero que vive en su casa es una excepción... Los braceros con hogar propio son, por lo general, agricultores independientes, con tierra propia o arrendada y *que dedican parte de su tiempo al trabajo asalariado, parte al cultivo de su propia hacienda*...*Tal situación no favorece la multiplicación de obreros no propietarios en el campo*. Los criados, por de pronto, se ven la mayor parte de las veces excluidos del matrimonio... No mucho mejor es la situación en que se encuentran para tener descendencia los asalariados libres sin casa propia. *Sólo los arrendatarios o pequeños propietarios, que unen un hogar autónomo a una explotación agrícola autónoma, son quienes están en mejores condiciones para criar muchos hijos para el trabajo*... Esta producción de

fuerza de trabajo disminuye donde la gran explotación se expande a expensas de la pequeña. *Expropiando a los labradores se agranda una explotación, pero disminuye el número de brazos destinados a cultivarla*. Este hecho por sí solo hace que, no obstante su superioridad técnica, aquélla no llegue a reinar sola en un país... En el modo de producción capitalista no debemos esperar ni el fin de la gran explotación agrícola ni el de la pequeña. [Al respecto Kautsky cita un artículo de Marx de 1850 en el que éste dice]: “*la agricultura debe moverse continuamente en este ciclo de concentración y fraccionamiento de la tierra en tanto subsistan en general las relaciones burguesas*”.¹⁶

4. Obstáculos a la agricultura capitalista: la tesis Mann-Dickinson

Como lo señalé *supra*, Frank Ellis encontró en la bibliografía marxista sobre el campesinado dos razones para la persistencia del campesinado: por una parte, la explotación indirecta de éste por el capitalismo a través de lo que Henry Bernstein llama “estrujón hacia la reproducción simple” (capturando cualquier excedente generado) y, por la otra, la diferencia, identificada por Marx en *El Capital*, entre la duración del ciclo productivo agrícola y el tiempo en el cual el trabajo es empleado productivamente, lo cual refiere al patrón estacional de uso del trabajo, factor éste que constituye el meollo de mi esbozo de teoría sobre la pobreza y persistencia del campesinado que sintetice en la sección. Sobre la segunda razón cita sólo la tesis Mann-Dickinson que examino en ésta y la próxima sección.¹⁷ En un libro posterior (1990) Mann advierte que lo que ellos sostienen es muy similar a lo que un año antes que ellos (1977) había dicho Ariel José Contreras, en un artículo de la *Revista Mexicana de Sociología* que pasó desapercibido en la bibliografía en inglés.¹⁸

Mann y Dickinson (M y D) parten de constatar el incumplimiento de la predicción sobre la generalización del

¹⁵ *Ibid*, p. 142.

¹⁶ Karl Kautsky, *La Cuestión Agraria*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974, pp. 167-173. (Escrito en alemán en 1898). El texto proviene de la sección “Falta de fuerza de trabajo” del Capítulo “Límites de la agricultura capitalista”.

¹⁷ Susan A. Mann y James M. Dickinson, “Obstacles to the Development of a Capitalist Agriculture”, en *Journal of Peasant Studies*, vol. 5, N°4, 1978, pp.466-481.

¹⁸ El libro de Mann es: *Agrarian Capitalism in Theory and Practice* (The University of North Carolina Press, 1990). El artículo de Contreras es: “Límites de la producción capitalista en la agricultura”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 39, N° 3, pp. 885-889.

capitalismo en la agricultura mundial. Incluso, señalan, en los centros del capitalismo industrial las granjas basadas en el trabajo familiar (granjas familiares) exhiben una vitalidad notable. Añaden:

Por tanto, incluso en los países capitalistas avanzados, nos confrontamos con una anomalía significativa: la persistencia y coexistencia de la producción mercantil simple rural al lado del modo de producción capitalista dominante. *El capitalismo parecería detenerse, de algún modo, a la puerta de la granja*¹⁹(cursivas añadidas).

Señalan que esta persistencia es un reto a la noción de Marx sobre la universalidad del capitalismo y que el propósito de su artículo es llenar el vacío sobre el desarrollo desigual del capitalismo al interior de los países capitalistas avanzados, analizando algunas de las razones de la persistencia de unidades no capitalistas de producción en su agricultura. “Lejos de sostener que esta anomalía debilita el análisis de Marx del desarrollo capitalista, intentamos demostrar que esta anomalía sólo puede ser explicada adecuadamente con el uso de categorías marxianas”. Debaten la concepción de Marx sobre el carácter transicional de la producción mercantil simple (PMS) que se deriva de su análisis de la tendencia a la diferenciación de clases al interior de la PMS, estimulada por la competencia en el mercado, en el cual hay un constante abaratamiento de las mercancías como consecuencia de las innovaciones capitalistas, lo que desintegra las formas antiguas de producción. Esta predicción de Marx es de pretensiones universales, señalan M y D y “la demostración que este

análisis podría ser generalizado al campo, fue quizás el logro más importante del libro de Lenin, *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*”. Añaden que esta visión de la inestabilidad de la PMS la compartieron Plejánov, Kautsky y Mao Tse-Tung.²⁰

Concluyen diciendo que numerosos autores de desarrollo rural han interpretado la persistencia de las granjas familiares como una refutación de la predicción de Marx sobre el carácter transicional de la PMS, pues en los hechos “*la granja familiar habría logrado ‘capitalizar’ sin volverse ‘capitalista’*” (cursivas añadidas). Para explicar esta persistencia muchos han acudido a teorías no marxistas, señalan M y D, quienes examinan dos grupos de estas teorías. En el primer grupo ubican a Alexander V. Chayanov, quien habría resaltado que la unidad campesina familiar no busca obtener ganancias y, por tanto, continúa produciendo aunque no obtenga la tasa media de ganancia, lo que le da una ventaja frente a las unidades capitalistas. Entre las críticas que ha recibido este enfoque, M y D resaltan que aísla a la unidad familiar del entorno capitalista, y la que me parece más contundente: *su argumento de una ventaja general de la PMS no puede explicar la desaparición de las formas urbanas de PMS (producción artesanal)*. El segundo grupo involucra, dicen, una especie de determinismo tecnológico en el cual la tecnología agrícola mejorada es la base de la persistencia de las granjas familiares. Por ejemplo, las trilladoras haciendo innecesaria la contratación de numerosas personas. Dicen M y D que este grupo de teorías no explican por qué coexisten la PMS y la producción capitalista en la misma esfera de producción y con condiciones tecnológicas similares, ni tampoco por qué las empresas familiares más prósperas no continúan expandiendo su producción hasta llegar y rebasar el punto en el cual requieren contratar mano de obra no familiar.²¹ Ninguno de estos enfoques considera que la teoría de Marx ofrezca una adecuada explicación de la persistencia de las granjas familiares, señalan M y D, pero “nosotros sostenemos que un escrutinio más detallado de los escritos de Marx, particularmente de los *Grundrisse* y de los Libros II y III de *El Capital*, revela un número importante de percepciones de Marx al respecto”. Antes de analizar estas ideas, M y D señalan que: 1. éstas están formuladas en términos de la teoría del valor trabajo; 2. Marx no trata a la agricultura como un todo monolítico, sino que hace ciertas distinciones internas, y 3. Marx enfatiza el carácter de modo de producción *dominante* del capitalismo, por lo cual la persistencia de la PMS debe buscarse no en la dinámica interna del trabajo familiar sino en los requerimientos de la producción capitalista misma [me parece que hay aquí una falsa derivación, un *non-sequitur*]. De aquí derivan, sin más, la conclusión [que tampoco se sigue] de que es la naturaleza peculiar de

¹⁹ Susan A. Mann y James M. Dickinson, *op. cit.*, p. 467.

²⁰ *Ibid.*, p. 469.

²¹ Los autores citan, al respecto, a dos autores pero omiten al que quizás sea el más importante: John Brewster, quien en su artículo clásico sobre el proceso de la máquina en la agricultura y la industria (“The Machine Process in Agriculture and Industry”, en Karl A. Fox y D. Gale Johnson, *Readings in the Economics of Agriculture*, Allen & Unwin, Londres, 1970) explica que mientras en la agricultura mecanizada las actividades siguen siendo secuenciales (sembrar en abril, cosechar en octubre), en la industria mecanizada todas las actividades son simultáneas y que esta diferencia es la que conlleva un cambio en la estructura social en la industria (el número de personas que trabajan simultáneamente supera con mucho el tamaño del hogar) pero no en la agricultura, en la cual los métodos mecanizados permanecen tan compatibles como las técnicas manuales con unidades familiares o multifamiliares. Para un mayor análisis del pensamiento, sumamente interesante de Brewster, véase Julio Boltvinik, “Esbozo de una teoría de la pobreza y la supervivencia del campesinado. Polémica con Armando Bartra”, *Mundo Siglo XXI*, N° 18, otoño 2009.

ciertas esferas de la producción agrícola lo que las hace poco atractivas a la penetración capitalista.²²

En la siguiente y última sección de su artículo, M y D abordan las ideas de Marx sobre los obstáculos al desarrollo de la agricultura capitalista en las obras citadas al principio de este párrafo.

Mann y Dickinson (M y D), en su artículo de 1978 y Mann en su libro de 1990, al igual que Ariel José Contreras,²³ centran su identificación de obstáculos al desarrollo del capitalismo en la agricultura (lo que para ellos explicaría la persistencia de las formas de producción agrícola no capitalistas) en: *la diferencia entre tiempo de trabajo y tiempo de producción* (distinción conceptual realizada por Marx en el Volumen II de *El Capital*); y otras características naturales como el carácter perecedero de los productos que afectan la comercialización, así como los riesgos naturales que suelen afectar los resultados productivos.

M y D citan un párrafo clave del volumen II de *El Capital* en el cual Marx dice que el tiempo de trabajo es siempre tiempo de producción (definido este último como el tiempo en el cual el capital queda atrapado en el proceso de producción), pero al revés, no todo el tiempo de producción es necesariamente tiempo de trabajo. *Marx explica esta diferencia señalando que el tiempo de producción consiste de dos partes: un periodo en el cual el trabajo se aplica a la producción y un segundo periodo en el cual la mercancía inacabada se abandona al influjo de los procesos naturales.* Aunque Marx provee varios ejemplos no agrícolas de esta segunda etapa (el secado de la cerámica, el blanqueo de telas, la fermentación) destaca que esta fase es particularmente importante en la agricultura y *da el ejemplo de los cereales en los cuales hay un largo periodo en el cual el tiempo de trabajo queda suspendido mientras la semilla madura en la tierra.* Sostienen M y D que “la no identidad de los tiempos de producción y de trabajo establece una serie de obstáculos a la penetración capitalista en ciertas esferas de la agricultura”.²⁴ (p.473). Añaden que “esto se hace aparente al mirar sus efectos en la tasa de ganancia” y en los problemas de circulación. Analizan estos dos temas en las dos siguientes secciones. En ellas, sin embargo, predomina un análisis parcial y estático. Por ejemplo, afirman que mientras más rotaciones efectúa el capital en un año, más alta será, siendo todas las demás cosas iguales, la tasa de ganancia, lo cual es obvio e indudable, pero de ahí no se sigue la conclusión de que “por tanto, el capital se abstendrá de intervenir en tales áreas de la producción”.²⁵ Esta conclusión es similar a la de Contreras: “Además de la mayor duración del tiempo de rotación del capital agrícola en relación con el tiempo de rotación del capital industrial, otros factores más contribuyen a *contener el desarrollo de la producción capitalista*”.²⁶

En mi opinión, estas conclusiones se basan en un análisis parcial que no considera que la tasa de ganancia efectivamente obtenida por un capital en cualquier sector depende del precio de producción y no del valor, tal como lo muestra Marx en el Libro III de *El Capital* al analizar la tendencia a la igualación de las tasas de ganancia entre diferentes ramas de la producción. Así como los precios de producción se alejan de los valores para compensar las diferencias en la composición orgánica del capital, y poder igualar la tasa de ganancia, también lo harán para compensar la larga duración del tiempo de producción y, por tanto, la lenta rotación del capital. Si no fuera así, la industria de la construcción, por ejemplo, que tiene con frecuencia periodos de producción más largos que la agricultura de ciclo anual, no podría ser capitalista. La parte más penetrante del artículo de M y D es la última sección. Ahí señalan que:

...la *contratación estacional de la fuerza de trabajo, que es un reflejo de la no identidad del tiempo de producción y de trabajo, le genera a cualquier capitalista problemas de reclutamiento y administración.* Como comprador de fuerza de trabajo, el capitalista tiene que, o bien atraer y mantener la fuerza de trabajo ofreciendo altos salarios o bien depender de los elementos más desesperados y marginales en la sociedad como la fuerza de trabajo rural migratoria.²⁷

En la primera frase M y D establecen la liga entre estacionalidad del trabajo y diferencias entre tiempo de trabajo y tiempo de producción. Es evidente que son las dos caras de la misma moneda, dos maneras de ver el mismo fenómeno y que, por tanto, el *punto de partida* de su explicación de la persistencia de formas no capitalistas de producción (granjas familiares en su caso) es el mismo de mi explicación de la persistencia del campesinado. Sin embargo, yo lo presenté

²² Susan A. Mann y James M. Dickinson, *op. cit.*, p. 470-471.

²³ El artículo de Susan A. Mann y James M. Dickinson es “Obstacles to the Development of a Capitalist Agriculture”, en *Journal of Peasant Studies*, vol. 5, N°4, 1978, pp. 466-481. El libro de Mann es: *Agrarian Capitalism in Theory and Practice* (The University of North Carolina Press, 1990). El artículo de Contreras es: “Límites de la producción capitalista en la agricultura”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 39, N° 3, pp. 885-889.

²⁴ Susan A. Mann y James M. Dickinson, *op. cit.*, p. 473.

²⁵ *Ibid*, p. 474.

²⁶ Ariel José Contreras “Límites de la producción capitalista en la agricultura”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 39, N° 3, p.890.

²⁷ Susan A. Mann y James M. Dickinson, *op. cit.*, p. 477.

(véase sección 1 de este artículo) señalando que “el capitalismo no puede existir en forma pura en la agricultura: *sin la oferta campesina de mano de obra estacional barata, la agricultura capitalista sería imposible*. Es decir, *el capitalismo agrícola sólo puede existir en simbiosis con campesinos pobres, dispuestos a (y urgidos de) vender su fuerza de trabajo algunos días al año*. Una teoría que explique la sobrevivencia campesina debe explicar también su pobreza”.

Mi punto de partida es la estacionalidad, mi respuesta a la persistencia del campesinado es su simbiosis con el capitalismo agrícola. Me parece que la diferencia fundamental es que M y D están tratando de analizar por qué sobreviven los granjeros familiares (que como digo no son pobres y se pasan los periodos sin trabajo bebiendo cerveza) mientras mi pregunta es sobre la persistencia de los campesinos. El punto de partida de M y D es el exceso de tiempo de producción sobre el tiempo de trabajo en algunas esferas de la agricultura (la otra cara de la moneda de la estacionalidad) y su respuesta es que ello representa para el capitalismo un uso ineficiente del capital, más bajas tasas de ganancia y problemas en la circulación, lo que hace que estas esferas agrícolas *no le sean atractivas*. Es decir, las granjas familiares sobreviven porque no le interesa al capital arrebatárles el campo de negocios, contra lo cual argumenta con fuerza John Brewster, cuyas ideas analicé en detalle en mi artículo (varias veces citado) de esta misma revista en el que debato con Armando Bartra.²⁸ El mérito de M y D (compartido con Contreras) consiste en haber destacado la percepción de Marx sobre los rasgos específicos de la agricultura y su significado para el capitalismo.

5. Marx y su visión de la agricultura

En esta sección comienzo una exploración del pensamiento de Marx sobre las particularidades de la agricultura. Tomo como punto de partida las referencias de Mann-Dickinson y de Contreras a los volúmenes II y III de *El Capital* y a los *Grundrisse* de Marx. Contreras dice:

En la industria, la fuerza de trabajo es empleada casi siempre durante todo el lapso que abarca el proceso de

producción, coincidiendo así tiempo de trabajo y tiempo de producción; en la agricultura, en cambio, *el tiempo de trabajo incluye siempre un lapso menor que el tiempo de producción*.... Esto se debe a que la producción agrícola pasa por una fase de crecimiento natural de los cultivos en los que no se requiere ninguna o muy poca aplicación adicional de trabajo. ‘La no coincidencia entre el tiempo de producción y el tiempo de trabajo –dice Marx [en los *Grundrisse*]– sólo puede deberse a las condiciones naturales...’²⁹

M y D, que también se refieren a este pasaje, citan en primer lugar, el párrafo inicial del capítulo XIII del Libro Segundo de *El Capital*:

El tiempo de trabajo es siempre tiempo de producción, es decir tiempo durante el cual el capital está confinado en la esfera de la producción. Pero en cambio no todo el tiempo durante el cual el capital se encuentra en el proceso de producción es por eso necesariamente también tiempo de trabajo.³⁰

Este pasaje continúa así:

Aquí no nos referimos a las interrupciones del proceso de trabajo impuestas por los límites naturales de la fuerza de trabajo misma,... nos referimos a una interrupción... impuesta por la naturaleza del producto y su elaboración y durante la cual el objeto de trabajo se ve sometido a procesos naturales más o menos largos... que obligan a suspender total o parcialmente el proceso de trabajo. Así, por ejemplo, el vino al salir del lagar, tiene que pasar por un período de fermentación y luego reposar durante algún tiempo... El trigo de invierno necesita unos nueve meses para madurar. *Entre la época de la siembra y la de la cosecha, el proceso laboral está casi totalmente interrumpido*... En todos estos casos, durante gran parte del tiempo de producción, sólo esporádicamente se agrega trabajo suplementario... Por consiguiente, ... el tiempo de producción del capital desembolsado se compone de dos períodos: uno, durante el cual el capital permanece en el proceso de trabajo, y otro, en que su modalidad de existencia –el producto aún no acabado– se confía a la acción de procesos naturales fuera de la órbita del proceso de trabajo (Mezclo las traducciones publicadas por el Fondo de Cultura Económica (FCE) y Siglo XXI, tomando lo mejor de cada una. La del FCE tiene un gravísimo error en la frase que he marcado con cursivas que la hace afirmar lo contrario de lo que Marx dice y que la traducción de Siglo XXI citada refleja fielmente, como pude comprobar consultando la traducción al inglés publicada por Penguin Books).

²⁸ Julio Boltvinik, “Esbozo de una teoría de la pobreza y la supervivencia del campesinado. Polémica con Armando Bartra”, en *Mundo Siglo XXI*, N° 18, otoño 2009, pp. 30-33.

²⁹ Ariel José Ariel Contreras, *op. cit.*, pp. 887-888. Carlos Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Vol. 2, Ed. Siglo XXI, 1972, p.191.

³⁰ Carlos Marx, *El Capital*, vol.4, Tomo II, Ed. Siglo XXI, p. 289.

Mann–Dickinson vuelven a los *Grundrisse* pero no ven, probablemente porque no quieren ver, una frase clave en el texto del que están tomando algunas frases, que es una breve sección que lleva como título “Diferencia entre tiempo de producción y tiempo de trabajo–Storch”.³¹ Marx empieza eliminando el supuesto de igualdad entre tiempo de trabajo y tiempo de producción, ejemplificando su no coincidencia con la agricultura en la cual el trabajo se interrumpe durante la fase productiva. Marx aclara que si *el problema* fuese de mayor duración del tiempo de trabajo en un caso no habría un caso (especial) planteado. Lo que plantea el caso especial (y el problema) es la interrupción del trabajo antes de que termine el tiempo de producción, ya que, entonces dos productos distintos (uno agrícola y otro industrial, por ejemplo) pueden contener el mismo tiempo de trabajo incorporado, pero en el producto cuyo tiempo de producción es mayor (el agrícola), la rotación del ciclo del capital será más lenta. Añade Marx algo (nótese la primera frase en cursivas que muestra lo que Mann–Dickinson no quieren ver y que derrumba todo su argumento):

Suponemos aquí que el capital fijo actúa completamente solo, sin trabajo humano, como por ejemplo la semilla entregada al seno de la tierra...El tiempo que aquí se emplea para que el producto alcance su madurez, las interrupciones del trabajo, constituyen aquí condiciones de producción. El tiempo de no trabajo constituye una condición para el tiempo de trabajo, para que este último se convierta realmente en tiempo de producción. Es evidente que *el problema corresponde propiamente tan sólo a la igualación de las tasas de ganancia*. Con todo debemos despejar aquí el terreno. La rotación más lenta –esto es lo esencial– no deriva en este caso del tiempo de circulación, sino de las condiciones mismas bajo las cuales el trabajo se vuelve productivo; forma parte de las condiciones tecnológicas del proceso de producción... *El valor*, por tanto también el plusvalor, *no es igual al tiempo que dura la fase de producción sino al tiempo de trabajo –tanto el objetivado como el vivo– empleado durante esa fase productiva*. [Nota al pie]: Que en la igualación de las tasas de ganancia intervienen otras determinaciones es claro. Pero aquí no nos ocupamos de la distribución de la plusvalía sino de su creación.³² (Algunas palabras de la traducción las he cambiado con base en la edición en inglés de Penguin Books para hacer más claro el texto).

Es una cita central. Por una parte permite ver lo insostenible del argumento central de M y D de que el capitalismo no se ha apropiado de la agricultura porque ésta no es suficientemente rentable, pues este argumento olvida que en el capitalismo la movilidad del capital entre ramas lleva a la igualación de las tasas de ganancia por el

camino de precios de producción diferentes de los valores, redistribuyendo la plusvalía. Parecen olvidar, también, que tasas de plusvalía y tasas de ganancia son muy diversas.

Por otra parte, la segunda frase en cursivas reitera que, para Marx, el valor es siempre igual al tiempo de trabajo objetivado en la mercancía, incluso en el caso problemático de la agricultura. Marx no se percató que las interrupciones del trabajo plantean un problema mucho más severo para el trabajador: si no trabaja todos los días ¿de dónde ha de obtener recursos para seguir reproduciéndose y estar disponible para cuando el capital lo quiera utilizar de nuevo? Y ello plantea, a su vez, serias dudas sobre la teoría del valor, puesto que Marx no parece haber resuelto cuál es el valor de la fuerza de trabajo agrícola: ¿el costo de su reproducción anual o sólo lo que obtiene por los pocos días en los que trabaja efectivamente en la agricultura? En el volumen I de *El Capital*, donde aborda el valor de la fuerza de trabajo, Marx no introduce el problema que se presenta cuando el trabajo no es continuo. Y en los volúmenes II y III, donde aborda el caso especial de la agricultura, no vuelve a discutir la determinación del valor de la fuerza de trabajo.

6. Omisión del proceso discontinuo de trabajo en la teoría del valor de Marx

Marx vio con toda claridad el carácter estacional del trabajo en la agricultura, como lo mostré en la entrega anterior (30/07/10), pero esta percepción la expresó en *El capital* sólo en los libros Segundo y Tercero, pero no en el Primero, donde desarrolla la teoría del valor de la fuerza de trabajo a pesar de que, para entonces ya estaba conciente del problema, como lo muestra la cita de los *Grundrisse* (redactado en 1857–1858, antes de *El Capital*) incluida en la sección anterior. Al exponer, en los primeros cinco capítulos de *El capital* los rasgos esenciales de su teoría del valor, supone siempre (implícitamente) *un proceso de trabajo continuo y la igualdad entre tiempo de trabajo y tiempo de producción*, supuestos ambos que Marx analiza en los libros Segundo y Tercero encontrando que no se cumplen en algunos procesos productivos, particularmente en la agricultura. En esta sección recorro algunos de esos primeros capítulos destacando el supuesto de continuidad del proceso de trabajo.

En el Capítulo I Marx caracteriza las mercancías como: objetos útiles o *valores de uso*, que en cuanto *crystalizaciones de trabajo humano abstracto* (gasto de

³¹ Carlos Marx, *Grundrisse*, Vol. II, pp. 189–194.

³² *Ibid*, pp. 189–191.

fuerza de trabajo) son también *valores* que se manifiestan en sus *valores de cambio* respecto de otras mercancías; y cuya *magnitud de valor* está determinada por la cantidad de trabajo socialmente necesaria para producirlas. Pero mientras el trabajo humano abstracto es la única fuente de valor, añade (citando a William Petty) que *el trabajo es el padre y la naturaleza la madre de la riqueza material* (formada por valores de uso). La riqueza (los valores de uso) crece cuando se desarrollan las fuerzas productivas, pero el trabajo objetivado en las mercancías, su valor, puede quedar igual o incluso disminuir.

En el Capítulo IV Marx (habiendo introducido previamente en los capítulos II y III la circulación de mercancías y el dinero que la posibilita), aborda la transformación del dinero en *capital* (dinero que se valoriza a sí mismo)³³ sin resolver todavía cómo es ello posible, pero afirmando que no puede surgir de la circulación ni del dinero, para después resolver el enigma mostrando que el aumento de valor tiene que derivarse del consumo de una mercancía cuyo valor de uso sea fuente de valor: la fuerza de trabajo (FT). Marx se propone, por tanto, analizar con detenimiento la peculiar mercancía FT que, como todas las mercancías posee un valor. Marx se pregunta cómo se determina éste. La respuesta, central para la teoría de la plusvalía, lleva a Marx a *forzar el concepto de producción* para hacer que la FT se pueda concebir como *mercancía producida*.³⁴ La respuesta sólo aplica plenamente para procesos de trabajo continuos, donde no hay interrupciones en las cuales el trabajador se quede sin pago. Inserto entre corchetes mis comentarios y omito, indicándolo con puntos suspensivos, algunas frases:

El valor de la fuerza de trabajo (FT), al igual que el de toda otra mercancía, se determina por el tiempo de trabajo necesario para la *producción*, [la traducción de Rocés añade aquí la palabra “incluyendo”] por tanto también la reproducción de ese artículo específico. En la medida en que es valor, la FT misma representa únicamente una cantidad determinada de trabajo medio social *objetivada* en ella. La FT sólo existe como facultad del individuo vivo. Una vez dada dicha existencia, la *producción* de la

FT *consiste en su propia reproducción o conservación*. Para su conservación el individuo vivo requiere cierta cantidad de medios de subsistencia. Por tanto... el *valor de la FT es el valor de los medios de subsistencia necesarios para la conservación* del poseedor de aquélla [Esta frase es literalmente falsa porque no incluye la ‘producción’ del trabajador, sólo su conservación, ni la producción de su descendencia que Marx añade después]. La FT, sin embargo, sólo se efectiviza... en el *trabajo*. Pero en virtud de su puesta en actividad, que es el trabajo, se gasta una cantidad determinada de músculo, nervio, cerebro, etc., humanos que es necesario reponer. *Este gasto acrecentado trae consigo un ingreso también acrecentado*. [Scaron traduce mal lo marcado en cursivas, porque lo convierte en hecho, mientras Rocés y Fowkes dejan claro que se trata de un mayor requerimiento: Rocés dice “tiene que” y Fowkes traduce: “Puesto que se gasta más, más debe ser recibido”. La nota al pie que inserta aquí Marx señala que el administrador de los esclavos recibía menor ración que los esclavos agrícolas por ser su trabajo más liviano]. Si el propietario de la FT ha trabajado en el día de *hoy*, es necesario que *mañana* pueda repetir el mismo proceso bajo condiciones iguales de vigor y salud. La suma de los medios de subsistencia, pues, tienen que alcanzar para mantener al individuo laborioso en cuanto tal, en su condición normal de vida. [En la agricultura, el *mañana laboral* puede estar a varios meses de distancia del hoy laboral, pero el texto de Marx se refiere al hoy y mañana cronológicos, suponiendo un proceso continuo de trabajo]...El propietario de la FT es mortal. Por tanto, *debiendo ser continua su presencia* en el mercado –tal como presupone la *continua* transformación del dinero en capital– habrá de perpetuarse, “del modo en que se perpetúa todo individuo vivo, por medio de la *procreación*”. [Marx cita a Petty. Aunque aquí el término *continua* se refiere a intergeneracional, es evidente que con el supuesto de continuidad está desarrollada toda la argumentación que, por ello, deja fuera la agricultura]. Será necesario reponer constantemente con un número por lo menos igual de nuevas fuerzas de trabajo, las que se retiran del mercado por desgaste y muerte. La suma de los medios de subsistencia necesarios para la producción de la FT, pues, *incluye los medios de subsistencia de los sustitutos, esto es de los hijos de los obreros*, de tal modo que pueda perpetuarse en el mercado esa raza de peculiares poseedores de mercancías [Marx omite aquí los medios de subsistencia de quien cuida a los menores y lleva a cabo el trabajo doméstico, sin los cuales no hay producción de FT]... *Diariamente* se consume una parte de los medios de subsistencia —por ejemplo, alimentos, combustibles, etc. — y es necesario *renovarlos diariamente*. Otros medios de subsistencia, como la

³³ Carlos Marx, *El Capital* (traducción Wenceslao Rocés), FCE, p. 110. Dice Marx: “En realidad, el valor... ha obtenido la virtud oculta y misteriosa de engendrar valor por el hecho de ser valor. Lanza al mundo crías vivientes o al menos pone huevos de oro”.

³⁴ Carlos Marx, *El Capital*, Tomo I, Vol. I, Ed. Siglo XXI, pp. 207-209. Me baso en la traducción de Pedro Scaron publicada por Siglo XXI, pero comparé el texto con la traducción de Rocés y con la traducción al Inglés de Ben Fowkes publicada por Penguin Books.

vestimenta, el mobiliario, etc., se consumen en lapsos más prolongados...Las mercancías de un tipo deben comprarse o pagarse *diariamente*, otras semanalmente, o cada trimestre, etc. Pero sea cual fuere el modo en que la suma de estos gastos se distribuya, por ejemplo a lo largo de un año, es necesario cubrirla *día a día con el ingreso medio*. [Al decir *diariamente* Marx subraya el carácter *continuo* del consumo humano, pero no ve aquí ningún problema porque está suponiendo, también, un proceso de trabajo y remuneración *continuo*. Marx añade la siguiente fórmula: Media diaria de mercancías = $(365A + 52B + 4C + \dots) / 365$.

¿Qué pasa cuando en esta teoría sobre el valor de la FT se introduce la realidad de trabajo discontinuo en la agricultura? Desde luego, hablar de la mercancía FT supone hablar de capitalismo, por lo cual la respuesta tendríamos que formularla en términos de una economía con un sector agrícola significativo en la cual toda la producción se lleva a cabo con reglas capitalistas. Más adelante intento mostrar que tal economía no podría funcionar, lo cual demostraría lo que he argumentado en las secciones anteriores: *que el capitalismo puro en la agricultura sería imposible* a menos que remunerase la FT por todo el año aunque la usase sólo una parte de éste, transfiriendo el mayor costo a los consumidores.

7. Hacia una teoría del valor válida para procesos de trabajo discontinuos

En esta sección presento una respuesta a la pregunta que formulé al final de la sección anterior: ¿qué pasa cuando en la teoría del valor de Marx se introduce la realidad de trabajo discontinuo en la agricultura? En el Libro Segundo de *El Capital*, Marx aborda el “proceso de circulación del capital” e introduce la distinción entre tiempo de trabajo y tiempo de producción que, en el caso de la agricultura, es la otra cara de la moneda de la estacionalidad del trabajo que, como he venido sosteniendo, es para mí la causa principal de la pobreza y persistencia del campesinado. Lo más famoso del Libro Segundo son, sin embargo, el esquema de reproducción simple (ERS) y el de reproducción ampliada. Me apoyaré en el ERS para responder la pregunta planteada. Si bien en éste Marx supone la ausencia de acumulación de capital, lo cual deja de lado un rasgo esencial del capitalismo, el esquema permite apreciar la lógica básica de reproducción del sistema capitalista.

Para formular el ERS Marx divide la economía en dos sectores: el sector I, productor de medios de producción, y el sector II, productor de medios de consumo. En cada uno de ellos, el valor total de la producción obtenida es igual a

la suma del capital empleado y la plusvalía generada (P). Marx divide el capital empleado en constante (C) y variable (V). C representa la parte del capital invertido en medios de producción: maquinaria, edificios, materias primas y auxiliares, una parte de cuyo valor “se limita a transferirse al producto” en el periodo de estudio, digamos un año, lo que explica que le llame constante. Por su parte, V es el monto invertido en contratar fuerza de trabajo, componente del capital al que Marx le llama *variable* porque *la fuerza de trabajo es una mercancía cuyo valor de uso es fuente de valor* y, en las condiciones técnicas del capitalismo, de valores superiores del que ella misma tiene. Por tanto, el valor total (W_1) del producto de la rama I es igual a $C_1 + V_1 + P_1$, y el de la rama II es $W_2 = C_2 + V_2 + P_2$. W es por tanto la suma de W_1 y W_2 , C la suma de C_1 y C_2 y así también V y P. Cada letra tiene un doble significado: Por un lado, expresa una parte del valor del producto (por lo que, desde esta perspectiva, *W es la oferta total*) y, por otro lado expresa los ingresos de alguien (V de los trabajadores, P de los capitalistas, y C el ingreso que se usa para la reposición del capital desgastado o usado); es decir, en este significado *W expresa la demanda total*. Nótese que, por definición, la oferta y la demanda totales son iguales, como en la contabilidad nacional, en la cual el ingreso nacional es igual a la suma del consumo y la inversión. Marx supone, en el ERS, que tanto los trabajadores como los capitalistas dedican todo su ingreso (V+P) para comprar medios de consumo y que el ingreso que C representa se usa completamente para reponer el uso o desgaste de C. El sistema, por tanto, está en equilibrio y la producción de valor se mantiene constante en el tiempo. Además, para que no haya desproporcionalidad entre los dos sectores de la producción, C_2 debe ser igual a la suma de V_1 y P_1 ($C_2 = V_1 + P_1$)³⁵ ya que el sector II de medios de consumo necesita comprarle al sector I, de medios de producción, lo necesario para reponer su desgaste de medios de producción (C_2), mientras los capitalistas y trabajadores del sector I

³⁵ Paul Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista*, Fondo de Cultura Económica, 1945, p.101. Sweezy deriva esta condición de dos ecuaciones obvias de equilibrio: 1) Para que se venda toda la producción de medios de consumo, dado el supuesto de que capitalistas y trabajadores dedican todo su ingreso a consumo, el valor total del sector II debe ser igual al ingreso de capitalistas y trabajadores de ambos sectores, es decir: $C_2 + V_2 + P_2 = V_1 + P_1 + V_2 + P_2$; y 2) Para que se reponga sola y exactamente el capital desgastado o usado en la producción, éste ($C_1 + C_2$) debe ser igual al valor de la producción del sector I ($C_1 + V_1 + P_1$), es decir $C_1 + C_2 = C_1 + V_1 + P_1$. Eliminando de ambas igualdades los términos que están en ambos lados del signo igual, se llega a una sola condición, que es la referida en el texto: $C_2 = V_1 + P_1$.

necesitan comprarle medios de consumo a la rama II por una cantidad equivalente a su ingreso ($V_1 + P_1$).

A pesar de lo señalado respecto a lo ajeno que resulta el ERS para el capitalismo, muestra *cómo se reproduce el capital*. Pero *no muestra cómo se reproduce la fuerza de trabajo*. Los seres humanos deben satisfacer sus necesidades trabajen o no trabajen. Por ello, como lo mostré en la sección anterior con la larga cita del capítulo IV del Libro Primero de *El Capital*, la reproducción no sólo incluye a quienes trabajan a cambio de un salario sino también a sus hijos (y a sus cónyuges que cuidan a los menores y llevan a cabo el trabajo doméstico, aunque en el pasaje citado Marx los olvida). Ahora bien, en principio, *si la fuerza de trabajo se paga por su valor y si el trabajo es continuo* (se trabaja todo el año, salvo un día de cada semana y otros feriados *que, sin embargo, se pagan sin trabajar*) *la reproducción del capital conlleva también la de la fuerza de trabajo* (y sus familias). Pero si el trabajo no es continuo, como ocurre en la agricultura, la reproducción del capital no conlleva la de la fuerza de trabajo. Si la agricultura es capitalista, como tiene que ser en el ERS (que es un esquema en el cual el capitalismo es la única forma de producción), el valor de la fuerza de trabajo en el sector II (medios de consumo), donde podemos ubicar a la agricultura, no será suficiente para la reproducción de la fuerza de trabajo. No se podrá cumplir con lo que dice Marx: “Si el propietario de la fuerza de trabajo ha trabajado *hoy*, es necesario que *mañana* pueda repetir el mismo proceso bajo condiciones iguales de vigor y salud”. Cambie el lector *hoy* por *en la siembra*, y *mañana* por *en la cosecha* y verá que en el trabajo estacional no se cumple esta condición, pues al término de la siembra carecerá de medios para subsistir hasta la cosecha. No habrá, por tanto, fuerza de trabajo disponible para tal tarea: la FT que sembró habrá fallecido.

El ERS requiere una 3ª ecuación que establezca la condición de reproducción de la fuerza de trabajo durante todo el año (365 días) en términos del valor anual de los medios de vida del número de trabajadores (T) y en cada sector T_1 y T_2 . Llamemos v al valor diario de la fuerza de trabajo. Entonces V es igual al producto de v por 365 días y por T: $V = V_1 + V_2 = v365T$. *Esta tercera ecuación, necesaria para que el capitalista encuentre a*

quien explotar en cada ciclo productivo, *niega la teoría del valor* que señala que el valor de una mercancía es igual al tiempo de trabajo socialmente necesario incorporado en ella. Es decir, *la tercera ecuación, necesaria, es también imposible*. *Esta imposibilidad parece el derrumbe de la teoría del valor* que sería incapaz de tomar en cuenta la realidad del trabajo estacional en la agricultura, a menos que la modifiquemos para que el tiempo de trabajo incorporado a la mercancía sea no sólo el trabajo vivo incorporado por el trabajador en los días que trabaja, sino también el valor de su fuerza de trabajo durante los días en que no trabaja cada año. Durante los días que no trabaja no genera nuevo valor, pero el valor de los medios de subsistencia que consume, los traspasa a la mercancía que produce al trabajar, actuando como capital constante, como la máquina o el animal de tiro. En la próxima sección explico que esta modificación lleva a una *teoría general del valor*.

8. Hacia una teoría general del valor

Por mandato divino, estipulado en las tablas de la ley, en casi todo el mundo se trabaja seis días pero se pagan siete, lo que se mantuvo incluso en los peores momentos de la sobrexplotación del trabajo al inicio del capitalismo industrial. Así se estipula en el art. 123 de nuestra Constitución que también establece otros días de descanso obligatorio y vacaciones. Una proporción significativa de quienes trabajan hoy, lo hacen cinco días a la semana y reciben sueldo por siete. Los maestros de educación básica reciben su sueldo durante los 12 meses del año aunque trabajan sólo 10. Los profesores de las universidades públicas gozamos, además, de un año sabático (después de seis años de trabajo) durante el cual no trabajamos y recibimos nuestro sueldo íntegro. Se trata de discontinuidades del trabajo impuestas por tradiciones religiosas o sociales o por conquistas sindicales y políticas. Por otra parte, nadie trabaja 24 horas al día, pues el límite inicial de la jornada de trabajo para cualquier sistema de explotación del trabajo ajeno, es un límite natural, biológico: el ser humano, como todo animal, necesita descansar. Sin embargo, en el descanso el organismo sigue gastando energía.³⁶ *El trabajo es discontinuo pero la paga es continua* en todos los casos mencionados. Pero los asalariados de procesos de trabajo discontinuos como el agrícola reciben *pago discontinuo por su trabajo discontinuo*, a pesar de que tal discontinuidad *está impuesta por la naturaleza*: el proceso biológico de crecimiento de las plantas, generando una asimetría radical.

Hacia el final de la sección anterior mostré que, al introducir en el esquema de reproducción simple de Marx una ecuación adicional para garantizar no sólo la reproducción

³⁶ Durante el sueño nuestro organismo funciona a la Tasa de Metabolismo Basal (TMB). El gasto diario de una persona “dependiente y totalmente pasiva” equivale a 1.27 veces la TMB, valor que se conoce como *previsión de supervivencia* y representa alrededor del 60% del gasto de energía de alguien que realiza un trabajo de alta intensidad y del 80% de alguien que realiza uno de baja.

del capital sino también la de la fuerza de trabajo y considerando también los procesos de trabajo discontinuos, se genera un derrumbe aparente de la teoría del valor de Marx. La salida a este problema consiste en considerar que, además de incorporar trabajo vivo, y por tanto, valor, la fuerza de trabajo también transmite a la mercancía el valor de su fuerza de trabajo durante los días en que no trabaja cada año. En este caso no se genera nuevo valor pero al reanudarse el trabajo, el trabajo vivo va transmitiendo a la mercancía que produce no sólo el valor de los medios de vida que consume en los días de trabajo, sino también de los medios consumidos durante los días sin trabajo. Es decir, que el trabajador agrícola transmite durante los 100 días de trabajo el valor de los medios de vida de él y su familia durante los 365 días del año. Al denotar el sector agrícola con A y separar el valor de la fuerza de trabajo en dos partes, la de los días trabajados (V_{AT}) y la de los no trabajados (V_{AD}), la expresión original de Marx $W_A = C_A + V_{AT} + P_A$, ahora es $W_A + V_{AD} = C_A + (V_{AT} + V_{AD}) + P_A$.³⁷ Es decir, el capitalista paga V_{AD} adicionales en salarios pero vende su mercancía en un valor aumentado también por V_{AD} . La plusvalía (P_A) no se modifica.

En las ramas con proceso de trabajo continuo, V_{AD} es igual a cero y estamos otra vez en las ecuaciones de Marx. Por ello la formulación anterior permite pasar de la teoría del valor para procesos de trabajo continuos a una *teoría general del valor* válida para procesos tanto continuos como discontinuos, en la cual, además, las ecuaciones de reproducción expresan no sólo las condiciones de reproducción del capital sino también de la fuerza de trabajo en un modo de producción capitalista puro en el que existe la agricultura. De aquí se deriva que la única manera de que prevalezca el capitalismo puro en la agricultura es que el capital pague el costo de reproducción de la fuerza de trabajo por todo el año y traslade este costo adicional a los consumidores.

¿Podemos realmente pensar que el trabajador transmite el valor de sus medios de vida a los bienes que produce, como lo hace la máquina usada o la materia prima incorporada en el proceso de trabajo? Si la respuesta es positiva, ¿podemos pensar que el valor del consumo de numerosos días sin trabajo puede ser trasladado a la mercancía al reanudarse el trabajo? Antes cité el pasaje en el cual Marx expone su explicación teórica del valor de la fuerza de trabajo (FT). Ahí encontramos expresiones como: producción y reproducción (o conservación) de la FT; el valor de la FT representa únicamente una cantidad determinada de trabajo social medio *objetivada* en ella; en el trabajo se gasta una cantidad determinada de músculo, nervio y cerebro humanos que hay que reponer; es necesaria la presencia *continua* de la FT en el mercado por lo cual la suma de los medios de subsistencia incluyen los medios de subsistencia de los sustitutos (hijos) del obrero mortal. ¿Pero podemos hablar de *producción de la fuerza*

de trabajo como mercancía?³⁸ Aunque contestemos que sí, no podemos dejar de notar que mientras los jabones se producen en fábricas capitalistas, como mercancías para la venta con el propósito de obtener ganancias, la fuerza de trabajo, que no se puede separar de sus portadores, los seres humanos, no se produce para la venta, sino que los seres humanos procrean otros seres humanos como un proceso biológico-social similar al de otras especies. Por ello, seguir hablando de *producción de fuerza de trabajo* requiere remitirnos al proceso de vida de los individuos, a la satisfacción de necesidades, a la formación de parejas y la procreación y crianza de descendientes. Tenemos que percatarnos *que la producción de FT es la otra cara del consumo de medios de subsistencia*. En la *Introducción a la crítica de la economía política* de 1857 Marx dice:

...el consumo es de manera inmediata producción, del mismo modo que en la naturaleza el consumo de los elementos y de las sustancias químicas es producción de plantas. Es claro que *en la nutrición, por ejemplo, que es una forma de consumo, el hombre produce su propio cuerpo*. Pero esto es igualmente cierto en cualquier otra clase de consumo que, en cierto modo, produce al hombre. *Producción consumidora*.

Lo que aquí dice Marx respecto a los valores de uso, a la relación entre el ser humano y la naturaleza, lo retoma en *El capital* como teoría del valor de la fuerza de trabajo, como relaciones sociales. Se entiende así que hable de *producción del valor de la mercancía fuerza de trabajo*.

9. Diálogo sobre teoría del valor y trabajo discontinuo

Luis Arizmendi (LA), director de esta revista me envió dos comentarios por escrito y sostuvo conmigo un diálogo en torno a las ideas expresadas en las tres secciones anteriores, lo que me ha abierto nuevas ventanas y me ha permitido ver mejor por las que ya había abierto. Comparto con el lector estos aprendizajes. En las secciones referidas he confrontado la teoría del valor de Marx con el carácter

³⁷ V es capital variable; C capital constante, P plusvalía y W valor total producido.

³⁸ Karl Polanyi, *The Great Transformation, 1944/2001*, Beacon Press, Boston, p. 75. Polanyi define mercancías como objetos producidos para la venta en el mercado. Señala que “el trabajo, la tierra y el dinero no son obviamente mercancías. Sobre el trabajo dice que es otro nombre para la actividad humana que va con la vida misma y que ésta es producida por razones enteramente distintas”.

estacional del trabajo en la agricultura, característica en la que fundo mi teoría de la pobreza y persistencia del campesinado. En la segunda de ellas mostré que, al introducir la estacionalidad de la agricultura en el esquema de reproducción simple de Marx, las condiciones de equilibrio que demuestran la posibilidad de reproducción del capital no son suficientes para la reproducción de la fuerza de trabajo agrícola, que al esquema le hace falta una ecuación adicional, que no puede ser otra que el pago de 365 días de salario a la fuerza de trabajo agrícola; pero al introducirla surge una discrepancia puesto que las mercancías producidas sólo incorporarían el trabajo realizado en, digamos, 100 días al año y no en 365, por lo cual las ecuaciones del esquema de reproducción simple quedarían desequilibradas. Esto lo resolví argumentando que el trabajador asalariado rural (y cualquier otro en trabajos discontinuos), que trabaja 100 días al año pero que consume (él y su familia) medios de vida durante 365 días, al trabajar no sólo objetiva valor por 100 jornadas de trabajo vivo, sino que también (como las máquinas o los animales de trabajo) transfiere a las mercancías producidas el valor de los medios de subsistencia de los 265 días no trabajados. LA acepta la coherencia teórica del paso previo: la “transferencia de valor de la mercancía medios de consumo a la fuerza de trabajo mercantilizada”:

Ciertamente, en tanto el consumo social es (re)producción de la fuerza subjetiva laboral, el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de la *mercancía objeto* medios de consumo forma parte del tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de la *mercancía sujeto o mercancía fuerza de trabajo*. El tiempo de trabajo socialmente necesario para la generación de los medios de subsistencia siempre está inserto en el tiempo de trabajo socialmente necesario total para la reproducción de la fuerza de trabajo, pero si ésta no se configura como mercancía el consumo de valor es destrucción de valor.

A lo dicho por LA yo añado que si el asalariado agrícola llega a la cosecha con el valor *acumulado* de los medios de subsistencia que consumió entre el fin de la siembra y el comienzo de la cosecha (trabajo pasado objetivado), *al trabajar en ésta transfiere dicho valor junto con el nuevo que va generando su trabajo vivo*. Así se re-equilibran las ecuaciones y tendríamos un esquema de reproducción simple válido para proceso de trabajo continuos y discontinuos. A esto le llamé *teoría general del valor*. LA argumenta, en su segundo comentario, que el postulado de igualdad entre

valor de la fuerza de trabajo y salario para el campesino tiene sentido crítico y normativo. Respecto al primero, dice:

Crítico por su negación, ya que la *especificidad del trabajo campesino asalariado* consiste en que esa igualdad no se cumple. En tanto el *trabajo campesino asalariado es trabajo discontinuo* recibe por pago una *forma del salario por tiempo: salario por tiempo estacional*. Si con el salario por tiempo no se contrata al trabajador por una jornada laboral completa ni anual ni semanal y, frecuentemente, ni por día y, por eso, no se le paga el valor de su fuerza de trabajo sino sólo las horas que labora, en el *salario por tiempo estacional* no se le paga la jornada laboral anual –imposible por la discontinuidad del trabajo campesino que establecen los ciclos naturales– sino [sólo] la estación en que trabaja. La conclusión es: *la ley del trabajo campesino asalariado es la violación de la ley del valor en la relación capital-trabajo*.

Aquí Arizmendi parte de lo dicho por Marx en el capítulo XVIII (“El salario por tiempo”) del libro I de *El capital* y lo generaliza, lúcidamente, al *salario por tiempo estacional*. En dicho capítulo Marx dice:

...si el salario por hora se fija de tal manera que el capitalista no se obliga a pagar un jornal, o un salario semanal, sino únicamente las horas de trabajo en las cuales tiene a bien ocupar al obrero... *el capitalista puede arrancar al obrero determinada cantidad de plustrabajo sin concederle el tiempo de trabajo necesario para su auto-conservación*. Puede anular toda regularidad de la ocupación y... hacer que el trabajo más monstruosamente excesivo alterne con la desocupación relativa o total”.³⁹

El *salario por tiempo estacional* permite al capitalista “arrancarle plustrabajo al asalariado agrícola sin concederle el tiempo de trabajo para su auto-conservación”. Una percepción derivada de nuestra discusión fue que *la posibilidad de esta forma de explotación*, en la cual la vida del trabajador no importa, sólo es posible en los hechos *porque la agricultura es sólo parcialmente capitalista*. La reflexión y propuesta teóricas con los esquemas de reproducción (véase *supra*) resaltan que “*la única manera de que prevalezca el capitalismo puro en la agricultura es que el capital pague el costo de reproducción de la fuerza de trabajo por todo el año y traslade el costo adicional a los consumidores*”. Que “*la ley del trabajo campesino asalariado*” sea “*la violación de la ley del valor en la relación capital-trabajo*” sólo es posible por la presencia de campesinos con acceso a la tierra que pueden proveer, mediante la producción directa, al menos parte de su “auto-conservación”. La observación empírica que constata que

³⁹ Carlos Marx, *El capital*, Tomo I, Vol. 2, Ed. Siglo XXI, pp. 664-665.

la ley del valor no se cumple en el trabajo campesino es una observación que se da en un contexto de existencia (o predominio) de la forma de producción campesina, que es una forma de producción mercantil simple. *La teoría del capitalismo tiene, por tanto, que incluir su necesaria convivencia con la forma campesina (o farmer).*

El sentido normativo que LA encuentra en el postulado de igualdad entre el valor de la fuerza de trabajo y el salario para el campesino asalariado lo expresa así:

Normativo porque su afirmación tiene sentido para guiar una lucha por la defensa de la dimensión histórico-moral en la reproducción de la fuerza de trabajo campesina. Aunque *si se trata de partir de la crítica de la economía política para impulsar luchas campesinas, es vital abrir la mirada hacia la invención de formas de desmercantilización de la fuerza de trabajo.* La lucha por la *economía moral para el campo* debe ir más allá de la mercantilización de la fuerza laboral y *el respeto a la ley del valor*, ya que, ahí, siempre estará presente el intento del capital de violar esa ley en la relación capital-trabajo.

Estoy de acuerdo con LA y por ello he abogado por el Ingreso Ciudadano Universal que *elimina la mercantilización forzosa de la fuerza de trabajo.* Pero, por una parte, el respeto a la ley del valor por sí mismo eliminaría total o parcialmente la pobreza de alrededor de dos mil millones de personas en el mundo y, por otra, la mayor parte de quienes sufren esta pobreza son familias campesinas con acceso a la tierra con mercantilización sólo parcial (estacional) de su fuerza de trabajo.

10. Debate en Seminario Internacional sobre Pobreza y Persistencia Campesina

El *Seminario Internacional Pobreza y Persistencia del Campesinado en el Mundo Contemporáneo*, convocado por CROP,⁴⁰ El Colegio de México y UAM-X tuvo lugar los días 13-15 de marzo de 2012 en El Colegio de México. Aunque fue una reunión pensada más para provocar un aprendizaje colectivo que para difundir ideas, para cumplir también esta segunda función todo el Seminario fue transmitido en vivo por internet y hubo un evento público el 14 de marzo en el Club de Periodistas de México. Se abordó la dimensión (todavía) más importante de la pobreza mundial: la pobreza campesina, buscando (y confrontando) las explicaciones de la misma e indagando si la persistencia del campesinado como forma de producción no capitalista (hecho que sigue intrigando a pensadores de diversas corrientes) está asociada con la pobreza de la inmensa mayoría de los campesinos del mundo. A estas preguntas, Kostas Vergopoulos (griego, profesor de la Universidad

de París VIII) ha añadido, en su ponencia, la pregunta de por qué los organismos internacionales han empezado, nuevamente, a promover la *seguridad alimentaria* basada en la consolidación de las unidades familiares de producción agrícolas. También se abordarán las crisis alimentaria y ambiental (a su vez inmersas en la gran crisis capitalista actual), contextos fundamentales para entender el predicamento y potencialidades del campesinado mundial a cuyo destino, vía el estómago, y la sobrevivencia del planeta, estamos todos atados.

El Documento Base del Seminario (de mi redacción) recorre las dos primeras preguntas y toma posición ante ellas en términos muy similares a los de la primera sección de este trabajo y al del artículo mío en *Mundo Siglo XXI* en el que debato con Armando Bartra, es decir argumento que el costo social de la estacionalidad agrícola es absorbido por campesinos y jornaleros rurales. Esta tesis explicaría también la racionalidad de los subsidios agrícolas en países desarrollados como *reconocimiento social del derecho de los campesinos y agricultores familiares a un estándar de vida digno*, sin tener que degradar su estatus errando en busca de empleos estacionales asalariados. Esto significa que los costos sociales de la estacionalidad son absorbidos, en estos países, por la sociedad en su conjunto. Cuando este derecho no es reconocido, como ocurre en todo el Tercer mundo, los campesinos son los *condenados de la tierra*. Nuestros países, se sostiene en el Documento Base, deberían también subsidiar a sus campesinos.

Estas ideas fueron impugnadas o matizadas en varias de las ponencias del Seminario y durante sus debates. En primer lugar, por Armando Bartra quien mantiene, en esencia, la misma postura que expresó en el debate que sostuvimos en las páginas de *La Jornada* en marzo y abril de 2008 y que narré en el artículo en *Mundo Siglo XXI* ya mencionado. Bartra parte de otra característica de la agricultura que, como la estacionalidad, determina las peculiaridades de su explotación: el medio de producción fundamental (la tierra) es natural, no producido por el ser humano y sólo habilitado, mejorado. Por ello, a diferencia de la industria donde la productividad del trabajo tiende a igualarse entre empresas de la misma rama, ya que éstas van adoptando las innovaciones tecnológicas siguiendo

⁴⁰ CROP es el acrónimo (por su nombre en inglés) de Investigación Comparativa sobre Pobreza. Es un Programa de la Universidad de Bergen, Noruega cuyo lema es "Movilizar Investigación Crítica para Prevenir y Erradicar la Pobreza", y fue creado en 1992 por el Consejo Internacional de las Ciencias Sociales (ISSC por su nombre en inglés) y la UNESCO. Es totalmente independiente de cualquier organismo internacional y su órgano máximo es un Comité Científico del cual formo parte.

al primer innovador, buscando así apropiarse la plusvalía extraordinaria, en la agricultura prevalecerían las diferencias naturales de la fertilidad del suelo (y del acceso al agua) que llevan a la permanencia de diferenciales en la productividad del trabajo. Es decir, con el mismo trabajo, con las mismas condiciones tecnológicas, se obtiene una mayor cosecha mientras mayor es la fertilidad del suelo. Esta diferencia de fertilidad (y de ubicación) da lugar a la *renta diferencial de la tierra*, donde Bartra encuentra la explicación de la persistencia campesina, explicación que difiere de la que la atribuye a la estacionalidad, aunque tanto a él como a mí no nos parecen explicaciones antagónicas. Ya he relatado el diálogo con Luis Arizmendi en torno a mi tesis de que la teoría del valor de Marx está diseñada para sistemas productivos de trabajo continuo, pero como en la agricultura el trabajo es estacional, discontinuo, se necesita otra teoría del valor más general. Enrique Leff, en su ponencia, sostiene (siguiendo la economía ecológica y el eco-marxismo), que el problema de la teoría del valor es mucho mayor pues desconoce la contribución de la naturaleza al valor (al valor de cambio) aunque reconozca su contribución a los valores de uso.

En otras ponencias se encuentran también disensos de visitantes de otras longitudes. Henry Bernstein contrapone a la “teoría abstracta de Boltvinik”, elementos del desarrollo (histórico) de la agricultura en el capitalismo. Welty y coautores (Mann, Dickinson y Blumenfeld), por su parte, critican lo que llaman mi ontología de la agricultura, formulada en una sección del Documento Base llamada la “naturaleza de la producción agrícola” cuyas ideas fueron incluidas también en el multicitado artículo en esta revista. Sostienen que la distinción debe ser específica en términos históricos y de productos agrícolas.

11. Tesis Mann-Dickinson (obstáculos al dominio del capitalismo agrario) revisitada

La ponencia de Gordon Welty, Emily Blumenfeld, Susan Archer Mann y James Dickinson (WMDDB), autores estos dos últimos que se hicieron famosos con el artículo “Obstáculos al desarrollo de la agricultura en el capitalismo”⁴¹ que he discutido en detalle antes y que se conoce como la tesis Mann-Dickinson (TMD). La ponencia presentada por Welty se titula “Revisitando la TMD tres décadas después”. Señalan que ella responde críticamente al Documento Base del

Seminario (DBS) escrito por Boltvinik. Intentando recapitular lo expuesto con más detalle en las secciones precedentes, en la TMD después de constatar la no generalización histórica del capitalismo en la agricultura (“El desarrollo del capitalismo parece detenerse, de algún modo, en la reja de la granja”), ven esto como una anomalía a la noción de Marx sobre el carácter transicional de la producción mercantil simple y, por tanto, la universalización del capitalismo. Añaden, empero, que es sólo mediante el uso de categorías marxianas que se puede explicar esta anomalía. La TMD, igual que Mann en su libro de 1990 y que Ariel José Contreras en 1977 ya citados, centran su identificación de obstáculos al desarrollo del capitalismo en la agricultura (lo que explicaría la persistencia de formas de producción agrícola no capitalistas) en *la diferencia entre tiempo de trabajo y tiempo de producción*, distinción conceptual realizada en el Volumen II de *El Capital* que Marx explica haciendo notar que el tiempo de producción consiste de dos partes: un periodo en el cual el trabajo se aplica a la producción y un segundo periodo en el cual la mercancía inacabada *se abandona al influjo de los procesos naturales*. Mi crítica a esta tesis (que deberíamos llamar Contreras-MD) consiste en señalar que su análisis es parcial y estático. Por ejemplo, tanto la TMD como Contreras afirman que mientras más rotaciones efectúa el capital en un año, más alta será, siendo todas las demás cosas iguales, la tasa de ganancia, lo cual es obvio e indudable, pero de ahí no se sigue la conclusión de que “por tanto, el capital se abstendrá de intervenir en tales áreas de la producción”. Estas conclusiones se basan en un análisis parcial que no considera que la tasa de ganancia efectivamente obtenida por un capital en cualquier sector depende del precio de producción y no del valor, tal como lo muestra Marx en el Volumen III de *El Capital* al analizar la tendencia a la igualación de las tasas de ganancia entre diferentes ramas de la producción. Así como los precios de producción se alejan de los valores para compensar las diferencias en la composición orgánica del capital y poder igualar la tasa de ganancia, también lo harán para compensar la mayor duración del tiempo de producción y, por tanto, la lenta rotación del capital. En la TMD se hace evidente que la diferencia entre tiempo de trabajo y tiempo de producción es la otra cara de la moneda de la estacionalidad agrícola. Señalan en una frase ya citada antes:

*la contratación estacional de la fuerza de trabajo, que es un reflejo de la no identidad del tiempo de producción y de trabajo, le genera a cualquier capitalista problemas de reclutamiento y administración. Como comprador de fuerza de trabajo, el capitalista tiene que, o bien atraer y mantener la fuerza de trabajo ofreciendo altos salarios o bien depender de los elementos más desesperados y marginales en la sociedad como la fuerza de trabajo rural migratoria.*⁴²

⁴¹ Susan Archer Mann y James A. Dickinson, “Obstacles to the Development of a Capitalist Agriculture”, en *Journal of Peasant Studies*, Vol.5, N° 4, 1978, pp. 466-481.

⁴² *Ibid*, p. 477.

Que, por tanto, su punto de partida y el mío coinciden. Así lo reconocen WMDB al afirmar que hay “una base común” entre los argumentos de la TMD y los de Boltvinik. Proceden a criticar lo que llaman mi *ontología* (parte de la filosofía que trata del ser en sí mismo) de la industria y la agricultura,⁴³ basada en John Brewster, argumentando que, a pesar de la base común, es mejor un análisis específico tanto en términos históricos como de cada cultivo. Sostienen que mi postura es esencialista porque “sostiene que hay rasgos naturales o inherentes que caracterizan a un grupo o categoría y que estos constituyen su propio ser”. Por ejemplo, dicen que en el libro de Mann se explica detalladamente por qué las plantaciones de algodón adoptaron una forma capitalista en Texas pero no en el viejo sur del delta del Mississippi. Sostienen que este tipo de análisis “mina cualquier noción que el desarrollo capitalista desigual se basa en rasgos ahistóricos y esencialistas de la agricultura y la industria”. Nótese que la tesis que sostengo en el DBS no se refiere al desarrollo capitalista desigual sino a la simbiosis entre capitalismo y economía campesina, vía la provisión de mano de obra estacional. Nunca digo que no puede haber desarrollo capitalista en la agricultura, sólo que éste tendrá que contar con un abastecedor estacional de fuerza de trabajo que suelen ser los campesinos pobres o como ellos mismos dicen, los elementos más desesperados y marginales de la sociedad. Los autores llegan, lamentablemente, al cinismo cuando dicen que yo ignoro como “bajo el capitalismo uno de los significados del trabajo libre es que es ‘libre’ para encargarse de su propia reproducción”. No lo ignoro pero pongo el acento no en la libertad sino en la necesidad en la que se ve obligado a buscar de manear errante ingresos complementarios para que él/ella y su familia puedan sobrevivir.

Los autores buscan sintetizar lo que Marx habría dicho al respecto. Sin embargo, sin proporcionar la fuente, implícitamente le atribuyen la idea que sólo hay dos formas de reproducción de la fuerza de trabajo: la del proletario que ha sido despojado de todo medio de producción (incluida la tierra) y que por tanto tiene que vender su fuerza de trabajo y vivir del salario así obtenido, y la del semi-proletario:

Una segunda circunstancia en la cual el trabajador es un campesino (o granjero familiar o artesano) que puede obtener algunos de sus medios de subsistencia de una pequeña parcela trabaja y el resto en los mercados de bienes al gastar los salarios de su trabajo.

No hay entonces nada que explicar: los campesinos son, por definición, semi-proletarios. La pregunta

era por qué los productores campesinos no pueden reproducir su fuerza de trabajo con el producto de su parcela. Pero WMDB cambian los términos de la ecuación y lo que hay que preguntar es si la suma de lo obtenido en su parcela y los salarios trabajando para otros son suficientes para vivir: “En la segunda circunstancia el proceso de restauración de la fuerza de trabajo campesina puede cumplirse si el valor de los medios de subsistencia provistos por la pequeña parcela *más* los adquiridos gastando los salarios iguala el valor *de la fuerza de trabajo gastada*” Nótese que, además de suponer lo que tendría que ser explicado, los autores conciben un campesinado que no vende mercancías agrícolas, es decir que no es un productor mercantil simple.

12. Rasgos distintivos de la agricultura y persistencia de la economía campesina

Entre las muchas cuestiones interesantes que surgieron en dicho Seminario Internacional, destaca el papel de los rasgos distintivos de la actividad agrícola en contraste con las industriales (lo que Welty y coautores llamaron mi ontología sobre la agricultura). Henry Bernstein⁴⁴ sintetizó en un cuadro las diferencias destacadas en el Documento de Base del seminario (de mi autoría). Por otra parte, durante mi lectura previa al Seminario, la presentación verbal y la discusión posterior de la ponencia de Armando Bartra,⁴⁵ me cayó el veinte que hay una diferencia que no incluí: el contraste entre el carácter de la maquinaria, principal medio de producción en la industria (I) y de la tierra, agua y clima (naturaleza), principal medio de producción en la agricultura (A).

⁴³ En la sección 2 del DBS analizo, en sólo una página, cinco diferencias entre la agricultura (A) y la industria (I) que se derivan de que en la A el objeto del trabajo son plantas (seres vivos) en contraste con objetos inertes en la I: 1) procesos discontinuos (A) vs. continuos (I); 2) secuencia de actividades (A) vs. simultaneidad (I); 3) en la A lo que tiene que moverse es la máquina mientras en la I se mueve la materia inerte; 4) incertidumbre en la A vs. certidumbre en la I; 5) carácter perecedero (A) vs. no perecedero (I).

⁴⁴ Profesor Emérito de Estudios del Desarrollo de la Escuela de Estudios Orientales y Africanos de la Universidad de Londres, y Profesor-Asociado de la Universidad Agrícola de Beijing. Su ponencia se titula: “Agricultura/industria, rural/urbano, campesinos/trabajadores: algunas reflexiones sobre pobreza, persistencia y cambio.”

⁴⁵ Profesor de la UAM-X y Director de *La Jornada del Campo*. Su ponencia se titula: “Repensar lo rústico. Aportes a una teoría del campesinado contemporáneo”.

La maquinaria es producida por el ser humano y puede por tanto ampliarse (y modificarse) a voluntad; en cambio, la naturaleza sólo se puede modificar dentro de ciertos límites y no se puede ampliar (si bien se pueden incorporar tierras al cultivo, el planeta es finito al igual que la superficie potencialmente cultivable). Partiendo del cuadro de Bernstein, añadiéndole este rasgo y una columna de consecuencias y haciéndole otros cambios he llegado al cuadro aquí incluido. He puesto en sus dos primeros renglones los rasgos referidos al carácter del objeto de trabajo y del principal medio de producción en la I y en la A. Con ello se resalta que tanto el *objeto de trabajo* como el *principal medio de producción* son naturales en la agricultura. *Que la producción agrícola consiste en provocar, estimular y cuidar el crecimiento biológico de plantas*, en agudo contraste con la mayor parte de las actividades industriales, lo cual se refleja en el tercer renglón: la discontinuidad del proceso de trabajo en la agricultura, pues como dijo Marx en *El Capital*, después de la siembra, el proceso de trabajo se interrumpe casi por completo y el producto no terminado *se abandona al influjo de procesos naturales*. Mientras el segundo renglón se refiere al rasgo de la agricultura que explica el surgimiento de la renta de la tierra agrícola y que para Bartra explica la persistencia campesina: el carácter no producido de tierra, agua y clima, el tercer renglón resalta el carácter estacional de la agricultura que, para mí, explica tanto pobreza como persistencia campesina. Los tres últimos renglones añaden rasgos de la agricultura contrastados con la industria, que explican el papel menor de las economías de escala en la agricultura y, por tanto, su menor tendencia a la concentración de la producción.

En su ponencia Bartra explica el origen de la renta diferencial de la tierra por “los diferentes rendimientos que en la agricultura tienen inversiones iguales de trabajo”. La persistencia campesina la explica argumentando que la diversa y climáticamente voluble base natural de la producción agropecuaria generaba cuantiosas

... rentas diferenciales que incrementaban sustancialmente el costo total que el resto del capital tenía que pagar por las cosechas. Distorsión en el reparto de la plusvalía total que se atenuaba o revertía si la parte de la producción de mayores costos era llevada al mercado por productores

familiares cuyas cosechas podían ser sistemáticamente sub-retribuidas pues sus oferentes seguían produciendo aun sin ganancias y con tal de obtener un ingreso de subsistencia... se neutralice o no *el sobrepago a la agricultura*, la base económica de la renta diferencial está en el diferencial de costos que es necesario asumir para satisfacer íntegramente la demanda.

Y retomando la polémica conmigo señala:

Coincido, pues, con Julio: el que el campesino-jornalero absorba los costos de la estacionalidad del trabajo agrícola, tanto al emplearse por temporadas en el agronegocio como porque el precio que recibe por sus cosechas no compensa los tiempos muertos, *es una aspecto sustantivo de la explotación*; no estoy de acuerdo, en cambio, con que sea el “fundamental” y que la persistencia de formas campesinas se explique “más” por esta función que por otras.

En su ponencia, Gordon y coautores critican mi análisis de las diferencias entre agricultura e industria calificándolo como una ontología esencialista que comenté parcialmente y contra-repliqué también parcialmente en la sección anterior. Su argumento más general es que “no hay distinciones esencialistas, ontológicas, entre agricultura e industria, sino que se requiere un análisis más complejo, específico históricamente y por cultivo”. Dan algunos ejemplos de cultivos explotados en forma capitalista en algunos lugares y momentos de la historia capitalista y que en otros (de la misma historia) fueron explotados en formas pre-capitalistas; el ejemplo de la industria de la construcción en donde las máquinas y los trabajadores son los que se mueven; de procesos industriales específicos (por ejemplo en la industria farmacéutica) en la que intervienen organismos vivos; y un ejemplo de estacionalidad en la liga de fútbol americano. Se trata de una crítica anecdótica en la cual se yerra, además, el blanco: mis tesis sobre las características de la agricultura no predicen que el capitalismo no pueda penetrar ciertas ramas, sólo dice que tiene que encontrar una fuente de abasto de mano de obra barata y estacional; tampoco dije, en ningún lugar, que no pudiera haber excepciones a los rasgos analizados o que fueran totalmente exclusivos de la agricultura.

Cuadro 1
Condiciones de producción en la agricultura y en la industria.
Contrastes y consecuencias

Aspecto	Industria (I)	Agricultura (A)	Consecuencias en la A
1. Carácter del objeto de trabajo	(Casi siempre) inertes. La producción consiste en modificar y/o unir estos objetos	Biológico (semillas, plantas). La producción consiste en provocar, estimular y cuidar el crecimiento biológico de la planta	Incertidumbre: el proceso biológico de crecimiento puede verse interrumpido por causas no controladas
2. Carácter del principal medio de producción	Maquinaria. Producida por el ser humano	Tierra, agua, clima. Natural	No existe en la agricultura la tendencia a igualar (entre unidades productivas) la productividad del trabajo, lo cual da lugar a la renta de la tierra (véase texto)
3. Proceso de trabajo (1)	Continuo	Discontinuo (estacional)	Trabajo estacional. Diferencias entre tiempo de trabajo y tiempo de producción. Factores de persistencia y pobreza campesinas
4. Proceso de trabajo (2)	Actividades simultáneas (amplia división técnica del trabajo)	Actividades secuenciales (escasa división técnica del trabajo)	Escasas economías de escala en contraste con la industria
5. Lugar del proceso de trabajo	Flexible. Los materiales se trasladan a donde están trabajadores y máquinas	Fijado por la localización de la tierra cultivada a la que tienen que trasladarse trabajadores y máquinas	Deseconomías en las unidades muy extensas
6. Carácter del producto del trabajo	Es (casi siempre) inerte. Puede almacenarse durante largos periodos	Suele ser perecedero. Debe hacerse llegar a su uso final con prontitud o transformar su carácter	Los excesos de producción pueden ser desastrosos: los precios pueden hacer abruptamente

13. Reflexiones finales

El debate apenas empieza. Por una parte, ha quedado inconcluso en profundidad. Tendría que haber ahondado mucho más en los debates con Arizmendi, Welty y coautores, Bernstein, e incluso con Bartra, con el cual logré dialogar más a fondo en el pasado. También quedan pendientes, sobre todo de poner por escrito, diálogos con otros participantes del Seminario. Por ejemplo, no he manifestado mi punto de vista sobre la relación entre la naturaleza y el valor económico que él plantea como crítica a la teoría del valor trabajo. Y desde luego, queda una enorme bibliografía por explorar puesto que la aquí analizada es apenas una parte pequeña de la que incide directamente en las preguntas centrales sobre la pobreza del campesinado, sobre su persistencia, sobre las relaciones entre ambas dimensiones y sobre el qué hacer.

CROP, coorganizadora del Seminario Internacional junto con El Colegio de México y la UAM-Xochimilco, se propone publicar un libro con las ponencias del Seminario en inglés. Será esta una próxima oportunidad para seguir explorando los temas aquí analizados y otros, no analizados aquí, que fueron materia del mismo, como la crisis alimentaria, la dimensión ambiental de la agricultura (en particular de la campesina), el desmantelamiento de los estados de bienestar agrario. Autores tan destacados como Kostas Vergopoulos, Enrique Leff, Farshad Araghi los abordaron con profundidad en sus ponencias para el Seminario. Queda abierta la posibilidad de que las instituciones nacionales involucradas en el Seminario decidan publicar un libro en español que podría ser idéntico en contenido (o tener algunas diferencias) con el que publicará CROP.

Las frecuentes crisis alimentarias (manifestadas en aumentos bruscos de precios de los alimentos básicos) que hemos vivido desde 2006, y sus gravísimas consecuencias en la pobreza y el hambre, ponen otra vez el tema agrícola y campesino en el centro del interés mundial, lo cual hace sumamente importante este tipo de publicaciones y seminarios.

Habiendo sido expuestas mi teoría sobre pobreza y persistencia del campesino a las opiniones críticas de tanta gente capaz de México y del extranjero, y por lo expuesto en las páginas precedentes, siento que ha sobrevivido la tormenta y que, al probar su importancia, merece seguirse trabajando y mejorando (considerando dichas críticas).